

Con ilustraciones
por el autor

Abundio

Anecdóticos Petroleros

Ing. Abundio Juárez Méndez

Compañero petrolero:

El anecdotario aquí presentado fue escrito por el ingeniero Abundio Juárez Méndez, miembro destacado y ex presidente del Grupo de Ingenieros Pemex Constitución del 17 (G-17).

Para darle difusión mediante internet, fue necesario escanear cada página del libro y después pasarlo a un documento en Word. Labor desarrollada por Francisco Garaicochea, actual presidente del G-17.

Dedico este libro a toda mi familia.

Agradezco a mi hija Ana Catalina por el apoyo brindado en la edición de este libro.

Introducción

En este libro se comentan en forma amena las vivencias en los treinta y cinco años de mi carrera dentro de *Petróleos Mexicanos*.

Iniciando con mis estudios en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, la preparación de la tesis profesional, mi recepción y mi participación como ingeniero petrolero titulado en la fundación del Departamento de Ingeniería de Yacimientos en Coatzacoalcos, Ver.

La llegada al distrito El Plan, cambiando completamente de actividad: de ingeniero de gabinete a ingeniero de campo, primero como Jefe de Ingeniería Petrolera y después como Superintendente. El ascenso, por decisión del Director General Lic. Jesús Reyes Heróles, al puesto de Superintendente de Explotación y luego a Superintendente General en el Distrito Frontera Noreste, con sede en Reynosa, Tamaulipas.

Posteriormente el cambio a la Gerencia de la Zona Norte, con sede en Tampico. Movimiento originado por la jubilación del Ing. Alfonso Barnetche.

Cinco años después, el cambio a las oficinas centrales, con sede en la ciudad de México, a un puesto a nivel nacional, originado por la jubilación del Ing. Maximiliano Jofre Mendoza, como Subgerente de Explotación, responsable de las ramas de perforación, reparación de pozos y seguridad industrial, cuyos jefes eran los ingenieros Emilio de la Torre, Rodolfo Retana y Antonio Carranza, respectivamente.

Posteriormente, los ascensos a Gerente de Planeación, Coordinador de Explotación y, finalmente, Subdirector de Producción Primaria, puesto con el que me jubilé.

Comentaré sobre mi asistencia a congresos internacionales en Rusia, Inglaterra, Canadá, y Turquía, así como mi participación en el intercambio y asistencia técnica con las compañías petroleras de China e India. Asimismo, mi asistencia y participación a los Congresos Latinoamericanos de Perforación en Buenos Aires, Argentina, en Río de Janeiro, Brasil, en Caracas, Venezuela, y en la ciudad de México.

Presentación de tesis e ingreso como Miembro de Número a la Academia Mexicana de Ingeniería, en 1986. En el año 2002, el Colegio de Ingenieros Petroleros de México, me otorgó el Premio Nacional de Ingeniería Petrolera.

Y por último, en el aspecto gremial, ocupé la Presidencia Nacional de la Asociación de Ingenieros Petroleros de México, y del Colegio de Ingenieros Petroleros, así como la Vicepresidencia de Ciencias de la Tierra de la Unión Mexicana de Asociaciones de Ingenieros.

Al relato de estas vivencias lo he llamado *Aniversarios Petroleros*, porque cuando ingresé a Petróleos Mexicanos, la primera y más importante empresa del país, se habían cumplido los primeros quince años de la expropiación petrolera; por lo tanto, la industria era apenas una quinceañera y su producción alcanzaba alrededor de los 250 mil barriles diarios, provenientes básicamente de la Faja de Oro en Poza Rica.

En ese momento Pemex era dirigido por el Sr. Antonio J. Bermúdez, de recia personalidad, quien fue Director General por dos periodos consecutivos por su excelente desempeño y magnífica relación con los trabajadores, a quienes visitaba cada fin de semana en sus centros de trabajo.

En mi desarrollo profesional dentro de Pemex pude acompañar a la empresa a celebrar, primero, los veinticinco, y después, los cincuenta años de exitoso crecimiento, que la colocaron en los primeros lugares en el contexto petrolero

internacional, tanto por sus reservas probadas como por su producción, y convertirse así en el soporte económico de México.

Me siento muy orgulloso de haber formado parte del personal técnico que junto con los trabajadores sindicalizados integraron el equipo que alcanzó estos logros. Se puede decir también que con la participación oportuna y eficiente de la industria nacional y las compañías contratistas mexicanas, Petróleos Mexicanos logró cumplir el objetivo de ser una empresa al servicio de la patria.

Por otra parte, quiero dedicar en forma muy especial estos comentarios a algunos pioneros de la industria petrolera nacional, que fueron primero mis maestros en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, y después mis jefes en Petróleos Mexicanos, me refiero a los mentores de muchas generaciones, los ilustres ingenieros: José Colomo Corral, Juan Héfferan Vera, Francisco Inguanzo Suárez, Javier Luna González, y Maximiliano Jofre Mendoza, quienes me enseñaron a servir a la empresa, como ellos lo hicieron, y no a servirme de ella.

Finalmente, puedo decir que me siento muy orgulloso y satisfecho de haber entregado con pasión y toda mi capacidad a Petróleos Mexicanos, treinta y cinco años de mi vida profesional.

Departamento de Ingeniería de Yacimientos

Hacia finales de 1954, Pemex estaba integrado por: la Dirección General, la Subdirección de Producción Primaria, que hoy es la subsidiaria Pemex Exploración y Producción (PEP), la Subdirección de Producción Industrial -con las ramas de Refinación y después Petroquímica-, la Subdirección Comercial, la Subdirección Administrativa con las ramas de Personal, Servicios Médicos, Relaciones Públicas, etc. El grupo de profesionistas que lo conformaban estaba constituido mayoritariamente por ingenieros petroleros, después por ingenieros químicos, civiles, mecánicos, electricistas y topógrafos, los trabajadores de mayor antigüedad en esos primeros quince años de Pemex, venían de las compañías extranjeras y ocupaban los puestos con jerarquía de jefatura.

La permanencia fue de cinco años en este departamento en la ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz, sede de la Gerencia de Pemex en la Zona Sur.

Posteriormente se creó la Superintendencia que inició sus actividades con tres elementos: el jefe y dos subordinados; la oficina consistía en un escritorio, que ocupaba el jefe, y a los lados los otros dos ingenieros, pero teníamos nuestro propio teléfono que estaba sobre el escritorio.

Su fundador fue el Ing. Ricardo Prián, quien pertenecía al Depto. de Ingeniería Petrolera, a quien, por su preparación, el Ing. Juan Héfferan le dio la jefatura. Posteriormente llegó Orlando Gómez Rivero, egresado del IPN, y luego yo, como egresado de la UNAM.

Es conveniente mencionar que el área de yacimientos es básica para el desarrollo y explotación de cualquier campo petrolero y se creó en Pemex gracias al Ing. Juan Héfferan Vera, de ascendencia alemana nacido en Guanajuato, hablaba varios idiomas, cursó su carrera en la UNAM y fue enviado a desarrollarse profesionalmente a Poza Rica, el campo más importante en esa época, donde trabajó con toda su capacidad en los diferentes pozos que se estaban perforando, pero siendo muy joven se le diagnosticó diabetes, lo que hizo que disminuyera su actividad en el campo y fue enviado a la ciudad de México para su debida atención medica.

En estas condiciones, sus actividades cambiaron a labores de gabinete, así que con su inteligencia privilegiada y grandes facultades de investigador, se dio cuenta de la urgente necesidad de aplicar la ingeniería de yacimientos, que en esa época estaba en pañales, en la industria petrolera mundial.

Leyó todos los libros que había al respecto y consiguió que Pemex lo enviara a diversas universidades en el extranjero para adquirir los conocimientos necesarios y crear, dentro de la industria petrolera nacional, esa importantísima especialidad.

A su regreso a México informó y convenció, no sin ciertas dificultades, a las altas autoridades de Pemex de la necesidad de contar con una nueva especialidad técnica integrada por ingenieros petroleros bien preparados que atendieran esta nueva área. La decisión fue que se creara la Superintendencia General de Ingeniería de Yacimientos bajo la dirección del Ing. Juan Héfferan Vera, contando con el apoyo de los ingenieros José Colomo Corral y Francisco Inguanzo Suárez.

Como toda nueva dependencia, carecía de presupuesto, oficinas, personal, mobiliario y equipo. Las otras áreas operativas ya en funciones no apoyaban, no creían que fuera necesaria su integración, como no sabían de qué se trataba, desconfiaban de su utilidad. El Ing. Héfferan se encontró con la realidad: no había gente preparada, la mayoría de los ingenieros petroleros egresados del IPN y de la UNAM la absorbían las áreas operativas como: petroleros, perforación, producción, gas y gasolina, etc. Además las generaciones que egresaban de ambas instituciones educativas eran muy reducidas en número.

Ante esta situación el Ing. Héfferan hizo una labor titánica para que se crearan en ambas instituciones las asignaturas de ingeniería de yacimientos 1 y 2, que se impartirían en aquel entonces en los últimos años de la carrera de ingeniero petrolero, siendo el maestro titular el propio Ing. Héfferan.

En esta forma fue seleccionando, de entre sus alumnos, a aquellos que él veía con preparación y facultades para ser un buen ingeniero petrolero de yacimientos y, personalmente, al final de la carrera con toda humildad nos pedía si queríamos ser pioneros en esa nueva aventura. Él fue un sabio que se ganó el cariño y la admiración de todos y considerábamos un honor y una distinción ser seleccionados: nadie rechazó la oferta, a pesar que nos decía con toda franqueza: *"Este proyecto carece de todo, ustedes son los pioneros y con su trabajo demostrarán su capacidad y poco a poco, por medio del convencimiento, irán teniendo los medios para su eficiente desempeño"*.

Efectivamente así fue, en Coatzacoalcos por instrucciones de los superiores se dotaron de escritorios, oficinas, vehículos y, con respecto al personal, cada año llegaban nuevos elementos. Se empezaba a cumplir el objetivo: la ciencia estaba en yacimientos, los técnicos en las ramas operativas. En aquel tiempo se acostumbraba pedir la asesoría de compañías extranjeras de prestigio para los estudios de yacimientos, cálculo de reservas, etc., pero con la integración de la

Superintendencia de Yacimientos, ya con el personal técnico mexicano, capacitado en esta especialidad, y sin existir todavía el Instituto Mexicano del Petróleo, poco a poco estos trabajos se efectuaron en México. Con esto se logró que información confidencial muy importante, que todas las empresas tienen y que es la base para el desarrollo y crecimiento de nuevos proyectos, no saliera del país.

Los trabajos importantes de yacimientos que el Ing. Héfferan necesitaba desarrollar los asignaba como tesis profesional a los ingenieros que iban a titularse y no los solicitaba a ninguna empresa asesora extranjera; personalmente dirigía el trabajo y en el examen profesional era el presidente del jurado y hacía especial mención de los resultados obtenidos, que después eran comprobados con el seguimiento que le daban en el campo los ingenieros operativos. Petróleos Mexicanos, con este criterio, dejó de solicitar asesorías exteriores ahorrándose mucho dinero y sobre todo cuidando que no saliera la información confidencial. Con estos comentarios deseo rendir un homenaje a mi querido y admirado maestro, el Ing. Juan Héfferan Vera, que en paz descanse.

Siguiendo este criterio se me ordenó elaborar el estudio sobre un campo de Agua Dulce, Veracruz, que consistía en predecir el comportamiento futuro del

yacimiento y el espaciamiento óptimo entre los pozos, trabajo que se envió a las oficinas centrales en la ciudad de México.

Mi jefe decidió que fuera yo a presentarlo, ya empezaban a confiar en nosotros y creo que esta oportunidad definió mi futuro en Pemex: estuve en el lugar adecuado en la fecha y en la hora adecuada. El trabajo se presentó por la tarde y asistieron la mayoría de los jefes que por la mañana estaban ocupados en sus labores cotidianas, debo decir que su presencia me puso nervioso, se originaron muchas preguntas y comentarios, algunos lo apoyaban y otros lo criticaban ya que la conclusión era que había que perforar los pozos con menor espaciamiento al que ya tenían, y así explotar racionalmente el yacimiento.

Esto coincidió con el proyecto que tenía la Gerencia de Explotación para desarrollar los campos en las arenas del terciario, en el domo salino del Istmo, pero como no se tenían suficientes equipos de esa capacidad, se decidió invitar a la iniciativa privada mexicana para adquirir los equipos y perforar por contrato los pozos necesarios.

Con mi trabajo de la predicción del comportamiento futuro de un yacimiento y el espaciamiento óptimo entre pozos, se justificó el intenso desarrollo de los

campos del Distrito de Agua Dulce, llegando a incrementar su producción hasta los cien mil barriles diarios, más del doble de lo que ya se producía.

Para lograr lo anterior fue necesario que Pemex contratara compañías perforadoras mexicanas con capital y personal nacional. Esto colocó al Distrito de Agua Dulce como líder en producción de aceite de la Zona Sur.

Distrito Frontera Noreste (DFNE) Reynosa, Tamaulipas

Después de hablar con el director, el Ing. Inguanzo me comentó que el programa era, salir temprano en el avión de Pemex, a Reynosa con escala en Tampico para que se nos uniera el Gerente de la zona, Ing. Walter Friedeberg.

De México salimos los ingenieros Inguanzo, Eduardo Guzmán y yo, previamente se había hablado con el Ing. Straffon, para que el Comité Ejecutivo de la Sección 36, estuviera presente, en la ceremonia del cambio de mando en el distrito.

A media mañana llegamos a la oficina, había mucha expectación, primero pasó a la reunión la representación sindical y al terminar ésta, los jefes de los diferentes departamentos técnicos y administrativos.

En ambas reuniones llevó la voz cantante el Ing. Inguanzo, con la representación del Director General; a continuación, habló el Secretario General, el Senador Antonio García Rojas.

Se cumplió con el protocolo de despedir al funcionario que se iba, darle la bienvenida al que llegaba y desearle mucho éxito en su nueva encomienda, yo me sentía nervioso y en forma no muy exitosa dirigí la palabra en las dos reuniones.

El Ing. Traffon y yo, después de la ceremonia nos quedamos solos en la oficina en donde me comento en forma breve las actividades y los asuntos más importantes del distrito, ya que sólo teníamos un día para la entrega- recepción.

A la mañana siguiente después del desayuno en la casa de visitas, acompañé al aeropuerto a los funcionarios visitantes de Tampico y México, y a los que se unió el Ing. Traffon, que iba a tomar posesión en su nuevo puesto.

Todavía sobre la pista avanzó el avión unos metros y se detuvo, bajó el Ing. Traffon, diciendo: "se me olvidó comentarle que dentro de dos meses, el 18 de

marzo, viene el Presidente a inaugurar la planta de polietileno, aquí va a ser la ceremonia".

De regreso a la oficina, yo no sabía si estaba soñando o despierto, todo había sido tan rápido, 48 horas antes estaba tranquilo en El Plan, y ahora me sentía en otro mundo, como dicen, en las grandes ligas, abrumado sin saber por dónde empezar. Conducía el coche del Superintendente que era de los pocos que tenían teléfono y en plena carretera empezó a pitar, me orillé y desconecté el claxon, arrancando el cable.

Al llegar a la oficina, Carlos Gámez, el secretario me dice: *"lo estuve llamando al teléfono del coche, ¿no lo oyó?"*, le contesté riéndome, *"mándelo arreglar, porque no sabía que era el teléfono y lo desconecté"*.

Fueron cambios muy bruscos, del atraso a la civilización, donde yo estaba ayer era más fácil enviar un propio que conseguir una llamada telefónica. Se puede decir que el DFNE era el distrito más extenso de todo Pemex, abarcaba toda la frontera con EUA incluyendo la península de Baja California y el Golfo de Cortés.

Era eminentemente productor de gas no asociado con bajo porcentaje de humedad, lo que dio lugar para que se construyera una planta de absorción para recuperar las gasolinas y tiempo después, con la petroquímica, construir también la planta de polietileno. Había cientos de pozos y el campo más grande era el campo Reynosa.

También allí era la base de la Superintendencia de Exploración con un gran número de brigadas tanto de geología superficial, como de magnetometría, sismología, etc. El Distrito tenía alrededor de 2,000 trabajadores de planta y cerca de 1,000 transitorios. Los equipos de perforación exploraban, hacían sondeo estratigráfico y desarrollaban en áreas de Tamaulipas, de Coahuila, de Chihuahua y de Baja California.

También se atendía y se daba mantenimiento preventivo al gasoducto que va de Reynosa, pasa por Monterrey, Torreón, Chihuahua y llega a Cd. Juárez. La producción de gas alcanzaba los 400 millones de pies cúbicos diarios.

Era el distrito más moderno y mejor organizado de Petróleos Mexicanos; cuando llegué contaba con tres superintendencias: la de explotación que yo ocupé, la de exploración, con el Ing. Lauro Izaguirre, y la de la planta de absorción, con el Ing. Zuazua, no había un jefe que encabezara la región; como a

los seis meses el Director General Lic. Jesús Reyes Heróles, corrigió esta anomalía y me nombró Superintendente General del Distrito. Comprendí la gran diferencia entre un Distrito de Pemex del sur, a otro ubicado en la frontera de los EUA, con todos los adelantos y ventajas que eso representaba.

Pasados estos pequeños incidentes, a los pocos días, el Senador Antonio García Rojas, me pidió cita para presentarme a los funcionarios del Comité Ejecutivo de la Sección 36; llegada la hora entraron a la oficina cerca de veinte personas, todas de traje y corbata y relucientes zapatos. El que se sentó junto a mí fue el Senador y les pidió que se presentaran cada uno de ellos, yo me sentía muy chiquito detrás del escritorio, todavía vestido con mi ropa de caqui de Pemex que usaba en Las Choapas, los jefes parecían ellos y yo un obrero general.

La plática fue muy amena y muy cordial, nadie levantó la voz, todos me dieron su apoyo deseándome mucho éxito. Fue toda una ceremonia que me mostró una magnífica relación obrero patronal y al final se despidieron todos de mano en forma muy educada. Llamé a mi secretario y le pregunté si así se comportaban siempre, acostumbrados como estaba al trato con el líder en el Distrito El Plan, no lo podía creer. Pero afortunadamente así fueron todas las reuniones en el futuro.

El Senador, aunque radicaba en México, tenía control absoluto de la sección, por lo general llegaba a Reynosa los fines de semana, el aeropuerto era un tumulto esperándole y se le celebraba con algún evento en el Casino Petrolero.

Las reuniones en la Superintendencia se programaban los lunes por la mañana para contar con su presencia, más que hablar de problemas, los asuntos se trataban en forma tranquila, buscando soluciones que beneficiaran a ambas partes. Los cinco años que permanecí en el lugar me dieron una nueva perspectiva del trato sindical.

Recuerdo que, después de cada reunión sindical, al día siguiente me llamaba para otra cita diciendo que no hablaba el líder, sino el Senador de la República y quería acompañar a algunos presidentes municipales que deseaban hacer algunas peticiones a Pemex. Al tercer día, había otra llamada, pero decía ahora le pide cita su amigo Antonio García Rojas, para tratarle asuntos personales, era un político muy inteligente y un líder muy hábil.

Mi desempeño en la Superintendencia no me fue difícil, porque el tiempo en que años atrás había estado comisionado en el lugar, capacitándome, tuve oportunidad de conocer a mucho personal técnico que me volví a encontrar, en otras circunstancias, como el caso del Ing. Salvador de la Maza, compañero de

escuela primaria en San Luis Potosí; él no era Jefe de Departamento, pero estaba en Perforación, al frente de la Sección de lodos.

Esperé algunas semanas para que fuera a saludarme, no lo hizo y decidí llamarlo, vino al teléfono y me dijo *"dígame ingeniero"*, hablándome de usted, esto me molestó y le reclamé diciendo: *"somos paisanos, ex condiscípulos y compañeros de trabajo, déjate de tonterías y te espero para irnos a comer"*, así reanudamos una amistad que perdura hasta la fecha.

Incendio en la planta de absorción

El DFNE era un distrito meramente productor de gas seco no asociado, con cierto porcentaje de humedad, por lo que se construyó una planta de absorción para recuperar las gasolinas.

Un domingo estando en misa en la iglesia del centro de Reynosa, una compañerita de mi hija mayor, preocupada, se acercaba con insistencia y le decía algo al oído. Le llamé la atención a mi hija por platicar en la misa. Al salir de la iglesia, desde el atrio se alcanzaba a ver una gran columna de humo negro

y llamas en la planta de absorción. En eso mi hija dice: *"eso era lo que mi amiga me decía, pero tú no me dejaste que te avisara"*.

Dejé a mi familia en casa de unos amigos, y me fui hacia la planta, topándome con coches y gente que se movían en sentido contrario, presas de pánico. La planta estaba colindando con la colonia de empleados, con las oficinas generales y con la colonia petrolera, donde residían la mayoría de los trabajadores.

El incendio se propagó en una de las torres, ya se habían cerrado todas las válvulas y sólo se esperaba que se consumiera el producto confinado, enfriando mientras tanto con las mangueras contra incendio. Se cerró el tráfico en las calles circunvecinas, se impidió el ingreso de personal ajeno y se dio aviso a México.

En forma cortés se impidió el ingreso de los bomberos de varias ciudades del Valle de Texas, diciéndoles que todo estaba bajo control con nuestro propio equipo de contraincendios y bomberos. Por la tarde arribaron los funcionarios de la Ciudad de México encabezados por el Ing. Héctor Lara Sosa, Subdirector de Producción Industrial.

Habiendo resuelto el problema, con toda calma, se hizo una visita al lugar del siniestro y se elaboró un boletín de prensa, para que el encargado de Relaciones Públicas lo hiciera llegar a las televisoras, los periódicos y las radiodifusoras y evitar así noticias amarillistas, pero esto no se logró, pues incluso se llegó a decir que iba a desaparecer la ciudad.

Por la noche, el Ing. Lara Sosa se comunicó con el Director Lic. Jesús Reyes Heróles, que se encontraba fuera del país, para darle todo el reporte de la situación, la llamada se hizo del teléfono del coche y cuando pedí hablar a Londres, a través de la central de Mc Allen, la telefonista me preguntó si London, Texas, y tuve que aclararle que era London, Inglaterra. Reparado el daño, la planta de absorción volvió a operar en forma normal y eficiente.

Inauguración planta polietileno

Otro evento que me mantuvo muy ocupado fue la celebración del 18 de marzo, yo había recibido la Superintendencia a mediados de enero y el Presidente de la República, acompañado de su gabinete, inauguraría la planta de polietileno en el aniversario de la expropiación petrolera.

Afortunadamente, el Ing. Straffon ya había integrado un comité interdisciplinario formado por autoridades municipales, militares, sindicales, etc., pero todas coordinadas por la Superintendencia de Pemex.

Debo mencionar que el Sr. Alejandro Ruiz, Administrador de la Aduana de Reynosa y amigo personal del Lic. Gustavo Díaz Ordaz, fue un factor muy relevante con sus consejos para el éxito de la visita presidencial.

Tuve el apoyo de todo el equipo de Pemex para el control y el alojamiento en casa de visitas y hoteles, así como atención a la prensa foránea y local.

Afortunadamente, el DFNE era un distrito muy unido en donde administración y sindicato trabajaban en un mismo sentido y con el mismo objetivo, por lo que no fue extraño que esta fiesta petrolera resultara todo un éxito.

Ciclón Beula

Por otro lado, se vivió el paso del ciclón Beula, que azotó la región, desbordándose el río Bravo, por lo que las autoridades federales declararon la aplicación del Plan DN-III. Con este motivo, arribó de Tampico el comandante

de la zona militar Gral. Manuel Gómez Cueva, y se puso al frente del auxilio a la población, lo primero que hizo fue citar a todos los médicos militares en activo y retirados portando su uniforme.

Al dar aviso a mis superiores que el meteoro no había afectado en forma grave ninguna instalación petrolera, pedí autorización para auxiliar a la población.

Recibí instrucciones para ponerme a las órdenes del Gral. Gómez Cueva, quien llegó en un avión militar acompañado de algunos oficiales, entre ellos un mayor, médico militar y un sargento enfermero.

Lo recibí en el aeropuerto y le ofrecí se alojara en la Casa de Visitas, la ciudad no tenía energía eléctrica, ni agua potable, había carencia de servicios; según el doctor que lo acompañaba me dijo que el General venía enfermo y le estaba inyectando un antibiótico y requería una dieta muy especial, todo esto se lo hice saber a la Señora Carrillo, encargada de la Casa de Visitas, para que tomara las providencias del caso.

Ahora bien, como yo era el único que tenía comunicación exterior a través del teléfono del coche, se lo asigné al General, junto con mi chofer, Álvaro Durán, quien de inmediato lo comunicó con el Secretario de la Defensa para informarle

de su llegada a Reynosa. El General iniciaba sus labores a las cinco de la mañana y se retiraba después de media noche, todos tratábamos de cumplir con este horario.

Se contó con el apoyo del gobierno de EUA, el cual auxilió con varios helicópteros militares de la base de Harlingen, Texas, que llegaban a primera hora todas las mañanas al aeropuerto de Reynosa, para recorrer la región.

Por esta razón se requirió la ayuda voluntaria de personas que hablaran inglés y conocieran el área. En esta forma se recogieron cientos de damnificados de rancherías inundadas que estaban sobre techos y árboles.

Se pusieron a disposición camas en el hospital de Pemex y en el Hospital Civil, donde se atendió a señoras que dieron a luz en ese periodo.

Se estableció un puente aéreo para recibir provisiones enviadas por el Gobierno Federal: maíz, frijol, arroz, agua embotellada, etc., que procedieron a descargar los soldados, saco por saco, lo depositaban en un camión, por lo que le sugerí al General el apoyo de Pemex con el uso de tarimas y montacargas.

Se acondicionó ex profeso un almacén de Pemex y allá se transportó y descargó toda la ayuda recibida. Esto hizo mucho más rápida la maniobra y se pudo tener control.

La fuerza de trabajo que Pemex tiene para sus labores habituales puede usarse en casos de emergencia, como una ayuda que nadie más puede dar, éste fue el caso del ciclón Beula que azotó la región.

Diariamente el General Gómez Cueva pasaba su reporte a México, diciendo siempre que el apoyo recibido por Pemex era invaluable.

Habiéndose concluido este incidente, meses después recibí cartas de reconocimiento del Director de Pemex, del Secretario de la Defensa Nacional y de la Presidencia de la República, seguramente, por recomendación del General, recuerdo todo esto con mucha satisfacción.

Exploración en Chihuahua

Se instaló en Ciudad Juárez una oficina dependiente de Reynosa, con personal técnico, administrativo y demás servicios, para atender los equipos de perforación exploratoria.

En exploración estaba el Ing. Arsenio Navarro, en construcción, el Ing. Andrés Selva del Castillo, en perforación, el Sr. Humberto Herrera y al frente, el Ing. Guillermo Alvizouri. Un grupo muy unido, de personal joven, bien preparado cada uno en su especialidad, con mucha energía.

Teniendo el Estado de Chihuahua una superficie tan grande, los cinco equipos no eran suficientes para explorar, por lo que se decidió mover otro más, de mayor capacidad, a Villa Ahumada.

Para este fin, se hizo un plan para mover por ferrocarril el equipo de perforación, grúas, camiones Mack, camiones de redilas, tuberías de revestimiento, cemento y materiales para los lodos, tanques de combustible, aceites lubricantes, etc., así como todas las casetas necesarias para alojar al personal; se trataba que el campamento fuera auto suficiente para abastecer al pozo exploratorio Villa Ahumada Uno.

Después de un análisis minucioso se vio que era factible hacer la operación, el cálculo dio una cifra superior a 60 unidades entre carros, góndolas planas, etc. Además, se hizo un recorrido por las diferentes rutas que tenían que seguirse, verificando altura de puentes y capacidad de carga de los mismos.

Si todo lo programado se cumplía de acuerdo con la ruta crítica proyectada, el convoy con vía libre se movería en 24 horas, de Reynosa a estación Villa Ahumada, Chihuahua.

Se platicó con personal de ferrocarriles en la ciudad de México y dieron el visto bueno, entregándonos en la espuela de la vía en Reynosa todo el equipo para su carga, indicándonos la necesidad de distribuir un grupo de personal con su jefe respectivo que viajara con el convoy y sobre la marcha hacer las aclaraciones necesarias con los jefes de estación.

Yo estuve en la carga final de la grúa de maniobras a la que se desmanteló la pluma y se le quitaron las ruedas para evitar así percances en el camino, por exceso de dimensiones.

La despedida del tren fue a las 18: 00 horas, y a la mañana siguiente volamos, en avión de la empresa, a Ciudad Juárez y continuamos por carretera a la estación Villa Ahumada, a donde llegó el convoy de acuerdo con lo previsto.

Fue una operación, que gracias a la coordinación perfecta de todos los involucrados, resultó todo un éxito. Fue la primera vez que Pemex y Ferrocarriles Nacionales movían una carga tan grande, a tan larga distancia y en tan poco tiempo.

Visita del Lic. Reyes Heróles a la planta de polietileno

En una visita que hizo a este distrito el Director, en plan de descanso, una noche después de cenar en la Casa de Visitas, ya pasada la medianoche, me pidió que lo llevara a la planta de polietileno, ya que quería conocerla haciendo un recorrido.

A esa hora, salimos él y yo, por la carretera ribereña y llegando a la planta el vigilante de la entrada nos marcó el alto para que nos identificáramos, con una lámpara de mano nos echó la luz en la cara y con asombro me dijo: "*¿qué anda*

haciendo a esta hora? ”, le contesté que acompañaba al Director de Pemex, Lic. Jesús Reyes Heróles.

Le pedí que localizara al ingeniero de turno para que nos diera una explicación, al llegar al estacionamiento ya nos esperaba e hicimos juntos el recorrido hasta terminar todo el proceso con el ensacado del producto.

El Director agradeció la atención, pero el ingeniero nervioso nunca pensó conocerlo en esas circunstancias; a continuación, cerca de las tres de la mañana, el licenciado me pidió que lo llevara a la caseta de exportación del gas, que estaba ubicada en la margen del Río Bravo, en donde se efectuaba la medición diaria del volumen que se exportaba diariamente a los Estados Unidos.

Al llegar, encontramos al operario dormido sobre una banca y sin zapatos, el Director lo despertó y le dijo: "buenas noches amigo, póngase los zapatos y platíquenos cuál es su trabajo"; éste, semidormido no salía de su asombro, por la hora y por los visitantes.

El operario nos explicó con detalle lo que hacía y media hora después nos despedimos, para continuar hacia la Casa de Visitas.

Creo que el Director quiso saber si yo sabía llegar a esas instalaciones y si el personal me conocía. Todo esto fue una magnífica experiencia.

Casino petrolero

Por último quiero mencionar que en Reynosa existe un Casino Petrolero, que por mucho tiempo fue el único salón en Reynosa con aire acondicionado y con capacidad para varios cientos de personas. Fue construido por Pemex y administrado por una directiva constituida por personal sindicalizado y de confianza que encabezaba, por estatutos, el Superintendente en funciones. Esta buena relación repercutía en la armonía y buen desempeño en el trabajo.

El Casino contaba también dentro de sus instalaciones con cafetería, mesas de billar, bar, alberca olímpica y frontón.

Se elegía cada año a una reina, que era hija de un trabajador, y a quien se coronaba el 18 de marzo, celebrándose bailes en el salón principal, lo mismo que el 15 de septiembre y posadas en diciembre. En mi época se instalaron dos canchas de boliche y una peluquería equipada con lo más moderno.

Estas instalaciones eran un magnífico ejemplo de lo que puede hacer en una empresa la buena relación entre la administración y el sindicato.

Para mí y para mi familia fue una gran experiencia en todos sentidos, los que conocieron la industria petrolera de ese entonces pueden imaginarse el cambio de Las Choapas, Veracruz a Reynosa, Tamaulipas.

Tampico. Gerencia Zona Norte

Cuando fui movilizado del DFNE en Reynosa a la Gerencia de la Zona Norte en Tampico, lo primero que se vino a mi mente fue que iba a conocer y a tratar con el líder obrero del STPRM más famoso y conocido del momento.

Como era de esperarse, cada una de las secciones sindicales que estaban dentro de la jurisdicción de la zona fue pidiendo cita para conocer al nuevo gerente y tratarle los asuntos que, para ellas, eran los más importantes.

Cuando le tocó el turno a la sección uno, que es la de Ciudad Madero, pensé que lo conocería, pero no se presentó, ya que el Secretario General era Salvador

Barragán Camacho; pero recibí saludos de su guía espiritual y moral, como ellos lo llamaban y me dijo que en su momento él me pediría una cita.

La sección uno del STPRM era la más importante del país, con cerca de tres mil trabajadores de planta y unos mil quinientos transitorios, pero puede decirse que Joaquín Hernández Galicia manejaba todo el Sindicato Nacional con alrededor de 200 mil miembros. Tenía una gran fuerza política.

Pasó cerca de un mes y un buen día, la secretaria me dijo que estaba al teléfono Joaquín Hernández Galicia; me saludó y casi a gritos me pidió una cita y para su sorpresa se la di para las trece horas de ese mismo día y la verdad tuve la sensación de que por fin llegaba la fecha esperada.

Consulté con el ayudante que manejaba las relaciones laborales para ver qué asuntos había pendientes de la jurisdicción de la sección uno, quise estar preparado para la entrevista.

Cerca de la hora indicada recibí información sobre su llegada al edificio de oficinas, él acostumbraba acompañarse de un convoy muy grande y muy aparatoso de obreros y vehículos, muy diferente a lo que yo estaba acostumbrado con otras secciones.

A las 13:05 horas ya estaba en la antesala y se oían las voces de quienes lo acompañaban, di instrucciones para que entrara, lo hizo dando grandes zancadas, con su camisa abierta y una gran cadena de oro en el pecho, me extendió la mano en forma muy franca y me dijo: *"ingeniero, vengo a ver qué clase de cabrón es usted"*.

Por lo pronto me sorprendió y le contesté: *"oiga Joaquín vámonos respetando, usted es el representante de los trabajadores y yo soy el representante del Director General de Petróleos Mexicanos, el Lic. Jesús Reyes Heróles"*, al ver mi formalidad, sonriendo me dijo: *"mire, mire no se esponje"*, golpeándome en el estomago ya que todavía estábamos parados, nos sentamos y siguió la conversación en forma muy franca pero cordial a la vez.

Me aclaró que así como los funcionarios que llegan nuevos a un lugar y se preparan y se enteran con toda la información posible de quiénes serán los líderes con los que tratarán en el futuro, él también ya tenía mis antecedentes diciendo: *"usted trató al perdona vidas de Juan Díaz Romero, líder de la sección 26 en Las Choapas, y luego al perfumado del Senador Antonio García Rojas, dirigente de la sección 36 de Reynosa"*. Ahora llegaba con ellos, a la sección uno, que era la más importante del país, entonces que era válido, que deseara saber

qué armas portaba yo, además dijo: *"es usted casi un niño"*, comparándome con los gerentes que había tratado antes, los ingenieros Inguanzo, Friedeberg, Lastra, Luna, etc. Efectivamente, era el gerente más joven que había tenido la zona, era 1970 y yo tenía menos de 40 años de edad.

Así, inicié un trato amigable pero respetuoso, que fue una experiencia muy valiosa, para mi futuro desempeño profesional dentro de Petróleos Mexicanos.

Durante el tiempo que estuve como gerente, tuve la oportunidad de darme cuenta, del procedimiento que seguía Joaquín Hernández Galicia, para recibir y atender a los funcionarios de alto nivel de Pemex así como del Gobierno Federal.

En una ocasión, fue el Director General de Petróleos Mexicanos, al llegar el funcionario al aeropuerto se encontró con una recepción impresionante, consistente en grandes concentraciones de trabajadores con pancartas dándole la bienvenida y casi lo cargaron de la escalerilla del avión al autobús y se inició un recorrido para ver las obras realizadas por la sección uno en beneficio de la población y después la comitiva se dirigió al salón de actos de la propia sección.

Por supuesto el recinto estaba abarrotado varias horas antes del arribo del Director, oyéndose las porras y las matracas desde lejos.

La mesa de honor estaba en el mismo centro del llamado gimnasio y rodeada por toda la multitud, sobre la mesa estaban las tarjetas con los nombres de quienes iban a ocupar el presidium, todo dispuesto por órdenes de Joaquín Hernández Galicia.

En este momento empezaban las presiones, ya que si querían halagar a la persona que llegaba, alguien la conducía a su lugar, pero si era non grato ni siquiera tenía donde sentarse y esto sucedía a la vista de todos los trabajadores.

Ya que estaban todos sentados, un maestro de ceremonias presentaba al presidium, nombrándolo uno por uno, y también ahí se hacía sentir la fuerza y el aprecio de los trabajadores con lo nutrido y prolongado de los aplausos; esto era un verdadero mensaje, en alguna ocasión me tocó escuchar en lugar de aplausos una mentada de madre a un funcionario de la refinería, según esto, de manera anónima, pero todo contaba con la bendición de Don Joaquín.

A los pocos minutos, de llegar al auditorio, los cinco mil trabajadores que llenaban el recinto empezaron a gritar "*Joaquín, Joaquín, Joaquín* ", pero este no apareció por ningún lado, de repente se notó movimiento en alguna parte de la gradería y se apreció como descendía una persona en brazos de los trabajadores

hasta caer de pie en el piso. Era Joaquín Hernández Galicia, su líder máximo, estallando en aplausos y porras, con matracas y silbatos, llenando el local con un ruido ensordecedor.

En medio de ese ambiente eufórico, alguien le dio un agua mineral, Joaquín sonriente le dio un trago y otro le entregó un micrófono, en seguida movió las manos calmando a la multitud, haciéndose un silencio absoluto.

Joaquín caminaba muy seguro, como si estuviera en un foro romano, mientras todos estábamos a la expectativa, entonces dijo: *"señor Director de Petróleos Mexicanos, los trabajadores de la sección uno del STPRM le dan la más cordial bienvenida"*, porras y aplausos, a continuación caminó hacia cierta tribuna diciendo: *"primero quiero saludar a mis viejitos, los trabajadores jubilados, ya que sin ellos no estaríamos nosotros aquí"*, al mismo tiempo abrazaba y saludaba a alguno de ellos, como si fuera el primer violín de una orquesta.

Hasta este momento nos dimos cuenta que las graderías estaban ocupadas de acuerdo a un programa previo. En seguida se movió hacia otro lado y mencionó en forma cordial a las guapas compañeras de la sección, todas ellas sentadas juntas y besó y saludó a una de ellas. Luego con pasos firmes se paró en el mero centro y mirando a su alrededor gritó: *"quiero hacer un reconocimiento muy*

especial a mis muy machos y aguerridos compañeros Trabajadores de la sección uno del STPRM ¡que nunca se rajan!" y en ese momento el gimnasio se vino abajo, fue la apoteosis.

Todos sus movimientos, todas sus palabras estaban bien estudiadas, ya que después de cada trago del agua mineral se acercaba al presidium y dejaba el envase bruscamente enfrente del lugar que ocupaba el director, golpeando la mesa.

En seguida vinieron los reconocimientos y las amenazas, en pocas palabras el mensaje era el siguiente: voy a estar muy pendiente de tu actuación, de tu desempeño y lo que no nos parezca te lo voy a reclamar. En esta forma todos nos dábamos por enterados de la fuerza y el poder del sindicato.

Terminando el acto, generalmente era por la noche, la gente de la sección se despidió, el Director y los funcionarios que lo acompañaban se dirigieron a la Casa de Visitas, y durante la cena los comentarios giraron sobre el control y habilidad de Hernández Galicia para manejar a los trabajadores, coincidiendo todos que se trataba de un líder digno de estudiarse por quienes se dedican al manejo de las masas.

**Anecdotario con Joaquín Hernández Galicia. Reunión de trabajo Ing.
Antonio Dovalí Jaime y Joaquín Hernández Galicia (JHG)**

En un viaje del Director a Tampico, el Señor JHG me habló para decirme que quería tener una reunión con él.

Era normal que los directivos del STPRM, aprovecharan la visita del Director para tratarle asuntos que ellos consideraban de importancia, lo que realmente querían era conseguir algunas autorizaciones al margen del contrato colectivo, que les dieran más fuerza y credibilidad ante sus agremiados.

Le hice saber al Director la petición y me autorizó a coordinar con JHG el día, la hora y quiénes participarían en la reunión.

Se acordó que ellos, el STPRM irían a darle la bienvenida al aeropuerto, lo saludarían y por la tarde a las 18 horas se llevaría a cabo la reunión de trabajo.

Por lo tanto, como Gerente de la Zona y acompañado de los Superintendentes de las diferentes áreas y actividades, cumplimos con nuestro programa y luego se tuvo la reunión con JHG y acompañantes.

Previamente, se había acordado que de la parte sindical, asistiría JHG, y el Secretario General de la sección uno y otros miembros de la directiva sindical; por parte de Pemex, el Director General Ing. Dovalí Jaime, el Sub director Administrativo Lic. Carrillo Durán y yo como Gerente de la Zona.

Como era su costumbre, para demostrar su fuerza JHG se hacía acompañar por un gran contingente. Por lo que a las 5 de la tarde las calles que rodeaban la Casa de Visitas estaban ocupadas por los vehículos del sindicato, pero yo había arreglado que sólo entrarían las personas que participarían en la reunión.

A la hora indicada, el Director recibió a JHG y acompañantes y los invitó a pasar a la pequeña sala de juntas, en la mesa en un lado quedó la parte administrativa de Pemex y de frente los funcionarios del sindicato.

De acuerdo con el protocolo, el Director inició con palabras de saludo y bienvenida a JHG; éste hizo lo mismo, iniciándose así formalmente la reunión.

Yo sabía que no existía ningún problema pendiente de resolver, así que me sentía tranquilo.

En el uso de la palabra JHG empezó a plantear su petición, pero sin decir las cosas como realmente eran, lo dejé que terminara y pedí la palabra diciendo: *"Joaquín yo quisiera que le platicara las cosas al director como son, porque si usted las plantea azules, de ese color va a ser la decisión del Ing. Dovalí, lo cual no es correcto"*. JHG se sonrió socarronamente y empezó nuevamente a pedir, pero diciendo ahora si las cosas como eran, luego habló el Secretario General que era Salvador Barragán Camacho, y por último otro funcionario sindical, al terminar sus peticiones, el Director me pidió mi opinión, dándome mi lugar como gerente de zona y como no eran asuntos de trascendencia acepté el 60 por ciento y el resto pedí un plazo para analizarlo y darlo a conocer a la Dirección para que ésta tomara la decisión final.

Después de dos horas de pláticas en donde el Ing. Dovalí había sido muy respetuoso y atento con el STPRM se terminó la reunión en forma muy cordial.

A la mañana siguiente estaba programado un desayuno de los funcionarios que habían pernoctado en la Casa de Visitas y algunos locales, y después la salida de regreso a la Ciudad de México.

Para estos casos, se alquilaban los autobuses necesarios, en donde los funcionarios locales acompañados de los foráneos hacían los recorridos de trabajo y finalmente se les despedía en el aeropuerto.

Así se hizo, pero el director me dijo que se iba conmigo, en mi coche y que yo manejara, nos fuimos siguiendo los autobuses, el Ing. Dovalí, a quien yo conocía desde la Facultad de Ingeniería de la UNAM, se puso muy serio y me dijo: *"Abundio, le quiero llamar la atención con referencia a la reunión de la víspera, usted le dijo Joaquín, al señor Hernández Galicia, y luego lo llamó mentiroso"*, lo escuché atentamente pero por dentro me estaba riendo, le dije: *"maestro, porque nunca lo traté como Director y él me decía Abundio, como su alumno, le dije Joaquín porque es el trato que siempre le he dado y en mi oficina le exijo me trate las cosas como son"*, pero acepté, diciéndole al Director que tomaba muy en serio su recomendación.

Llegando el aeropuerto antes de bajarse del coche, me dijo en forma muy amigable *"Prepárese por qué se va al Congreso Mundial del Petróleo que se va a celebrar en Moscú"*, al cual asistí, eso fue en el año de 1971. Después de despedir al Director cuando iba de regreso del aeropuerto rumbo a mi oficina pensé que ojalá así fueran todas las llamadas de atención.

Petición de tractor

Una de tantas peticiones de JHG fue la de un tractor que los auxiliara para el desmonte en uno de los ranchos de la sección uno; lo pedía por 80 horas/máquina, operador y ayudante, más lubricantes y combustibles.

Los tractores que teníamos estaban ocupados en la construcción de caminos y terracerías de las localizaciones de los pozos por perforarse y además habíamos contratado otros para que se terminaran los trabajos a tiempo.

Me fue a ver JHG y le dije que no era posible obsequiar su petición, y me dijo: "*yo ya cumplí con la primera instancia, si usted no puede ayudar, me voy a México a ver al Director General*", la contesté que estaba en su derecho de hacerlo.

No obstante, cité en mi oficina al jefe de construcción para revisar las actividades de los tractores y sólo había uno que estaba en reparación mayor y en dos semanas lo entregarían listo para trabajar.

A la semana siguiente, me llegó un radiograma de la Dirección General, donde me ordenaban que el primer tractor que se pudiera se prestara al sindicato por tiempo indefinido.

Días después se presentó JHG, preguntando por las instrucciones de México, se le informó que ya se tenían y que un tractor recién reparado que estaba como nuevo, sería el que les facilitaríamos.

Le comenté que lo había solicitado conmigo por 80 horas/máquina y riendo me dijo: *"eso era a usted, pero al Director había que pedirle más: dependiendo el sapo es la pedrada"*. Tenía razón, se llevaron el tractor y se lo acabaron, lo tuvieron meses y lo rescatamos como chatarra.

Computadora

Lo que menciono, me sirvió de experiencia, en las sucesivas peticiones de JHG, pues me decía: *"Recuerde lo del tractor, me voy a México y allá me dan más, así que en beneficio de Petróleos Mexicanos, usted resuelva lo que solicito"*, Así era, lo discutíamos con conocimiento de causa y lo negociábamos.

Desde la expropiación, el cálculo de los salarios de los trabajadores se hacía en la contaduría en forma manual, con los llamados tomadores de tiempo y preparadores de listas de raya. Al llegar la época de las computadoras, con el uso de tarjetas perforadas se modernizaron estas áreas, comprando las computadoras del tamaño adecuado a las actividades que iban a desarrollar, la conclusión fue comprar una máquina grande para la Contaduría de zona con sede en Tampico, y que de ahí se le diera apoyo a los distritos. Con la intención de darle más fuerza y poder a la sección uno, JHG, peleó, para que la computadora grande se instalara en Cd. Madero, en la Refinería y no en la residencia de la Zona Norte, en Tampico.

Recibí a diferentes comisiones del STPRM y les hice saber que yo no estaba de acuerdo, ya que estas actividades debían realizarse en la Zona Norte.

Con este motivo hubo pláticas entre la Administración de Pemex y el STPRM, en Ciudad Madero, Tampico y México, mis superiores pidieron mi opinión, yo fui congruente y no cedí.

Recibí en varias ocasiones a altos funcionarios sindicales reclamándome por qué estaba en contra de la sección uno, les contestaba que no tenía nada en contra, que estaba a favor de la organización diseñada por Pemex, en donde las

jefaturas de zona de todos los servicios: médicos, jurídicos, contables, etc., estaban donde radicaba el Gerente de Zona.

Mientras se estaba en este litigio, llegó el día de la Marina, en donde año con año había una solemne ceremonia, se pasaba lista de presentes de los marinos petroleros caídos en la Segunda Guerra Mundial con el hundimiento de los buques tanque de Pemex.

Después, se acostumbraba que el Gerente de Zona y JHG, en una escollera de la margen del río Pánuco, lanzaran juntos una corona al río, éste era el punto culminante de la ceremonia, y después había una comida organizada por la sección uno.

Para cumplir con este protocolo, asistí, pero nadie me recibió, me senté donde pude, y sin que JHG me dirigiera la palabra, tiramos la corona al río y después con cierta pena, terminada la ceremonia regresé a mi oficina.

Con esta situación tensa, decidieron en las oficinas centrales, comprar dos computadoras grandes, una para Cd. Madero para la Refinería y otra igual para Tampico.

Tomé la solución viendo el lado positivo, pensando que si había alguna falla del equipo en Tampico podíamos apoyarnos con el de Madero. Pero la Contaduría de Zona no cambió de ubicación.

Incendio de tanque de almacenamiento en la Refinería de Ciudad Madero

Tanto el Superintendente de la Refinería como el Gerente de Zona, vivíamos en la Casa de Visitas, de Tampico, pues teníamos ambos poco tiempo de haber llegado.

Entre el 19 y 20 de noviembre, como consecuencia de un rayo, se incendió un tanque que almacenaba crudo, fue muy aparatoso pues el humo llegó hasta Tuxpan, se dio aviso a las oficinas centrales.

Muy temprano arribaron a Tampico el Director General Lic. Jesús Reyes Heróles, acompañados de los ingenieros Francisco Inguanzo, Héctor y Florencio Lara Sosa, César Baptista y Antonio Montes de Oca, la plana mayor de Pemex. Del aeropuerto nos trasladamos al lugar del siniestro, ellos venían de traje y corbata y otros con abrigo, se les facilitó ropa adecuada e impermeables de hule.

A media mañana, llamó desde Ciudad Victoria el Gobernador del Estado y habló con el Lic. Reyes Heróles, diciéndole que estaba en contacto con bomberos americanos de la frontera que vendrían a auxiliarnos, el Director no aceptó, era muy nacionalista y confiaba en que nosotros podíamos resolver el problema. Estuvimos todo el día y parte de la noche, también participó JHG, apoyando a la gente.

En la madrugada, por el calor y el agua acumulada arriba del tanque se desbordó y explotó, iluminando la noche y produciendo una ola de calor muy intensa, corrimos a protegernos ya que sentíamos que la ropa se nos había prendido, pero sólo fue el susto.

En este incidente era vital y muy importante conocer los caminos de acceso al tanque incendiado ya que normalmente por el uso excesivo de agua los alrededores están inundados con mezcla de aceite, agua y lodo. Se cree que al estallido del tanque en la madrugada, cuando todos corrimos para protegernos de la onda expansiva de calor, el ingeniero jefe de contraincendios de Naranjos corrió, se tropezó y cayó en una de esas posas y se ahogó sin que nadie lo auxiliara, sólo él murió y otros resultaron con quemaduras leves, fue una verdadera tragedia que todos sentimos mucho.

Se decidió que el Director no se expusiera y fuera a descansar a la Casa de Visitas, lo llevé y le dije que durmiera tranquilo, que sólo había que esperar que se consumiera el crudo almacenado, ya que las válvulas que descargaban al patio de tanques ya estaban cerradas, efectivamente en el transcurso del día se controló el incendio al cien por ciento.

Los funcionarios regresaron a la Cd. de México, me dieron instrucciones de premiar a todos los participantes incluyendo también a los soldados que nos ayudaron.

Parar el proceso en la Refinería

Un día JHG me buscó en mi oficina con carácter de urgente y lo recibí temprano por la mañana, llegó como siempre acompañado de un contingente muy numeroso y en esta ocasión entraron cerca de 30 trabajadores que se colocaron con la espalda hacia la pared, en todo el perímetro rectangular de la oficina, iba todo el ejecutivo de la sección uno.

Hernández Galicia se sentó frente a mi escritorio con cara de pocos amigos, muy molesto, golpeando el escritorio, hablando en tono elevado y diciendo malas palabras, yo estaba muy sorprendido, porque era contrario a lo acostumbrado, en donde cada parte defendía con argumentos en forma firme, el trato era amable y cordial.

El asunto era que había un problema en el centro de trabajo, que ya había sido tratado con el Jefe de Personal y el Superintendente en varias ocasiones, le daban largas al asunto y no se resolvía, por lo que me avisaba que ese mismo día a la una de la tarde paraba la Refinería.

Me quedé estupefacto, por lo grave de la decisión del sindicato y le dije a JHG, que en ese momento me estaba enterando y que necesitaba tiempo para analizar el problema y resolver lo conveniente.

Le argumenté que suspender el proceso de la Refinería era dejar de procesar cien mil barriles diarios de crudo y dejar de obtener miles de barriles de gasolina, que si él insistía yo no tenía más remedio que avisar de inmediato a la Dirección General, pero que él tenía que atenerse a las consecuencias ya que las instalaciones de Pemex eran propiedad de la nación y tomarlas era un delito federal.

Esta reunión tensa no duró mucho tiempo, de pronto JHG viendo a todos sus compañeros, que estaban también asombrados les dijo salgan todos y esperen afuera, cuando había salido el último y quedando los dos solos, cambió por completo de semblante y riéndose me dice: *"no se crea ingeniero, nosotros estamos muy contentos con usted pero era necesario que los obreros se dieran cuenta cómo los defiende; hoy por la noche en todo Ciudad Madero se va a saber que Joaquín le exige al Gerente de la Zona y le golpea el escritorio"*.

Habiéndome regresado el alma al cuerpo le reclamé diciéndole: *"siquiera avíseme para estar en la misma frecuencia"*. Después, ya con calma, antes de que se fuera, le pregunté cuándo me tocaba actuar a mí acompañado de todos los superintendentes y jefes de la zona, estando él del otro lado y yo gritando y golpeando la mesa, nos reímos y quedamos que me debía una. Todos los días se aprende algo nuevo.

Reuniones con otras secciones sindicales

Existía la costumbre de recibir a los Comités Ejecutivos de cada sección que tenían jurisdicción dentro de la Zona Norte.

Mi auxiliar en los asuntos obrero patronales era el Sr. Jorge Garibaldi, un magnífico compañero de trabajo, que llenaba las características que requería ese difícil e ingrato puesto, a través de él me pedían cita con frecuencia de cada uno o dos meses.

Por lo general dedicaba el día completo para atender a cada sección, pensando en esto, traté darle más celeridad a las reuniones, asistían de 10 a 15 personas, y los asuntos eran discutidos por los funcionarios que previamente los habían preparado.

En algunas ocasiones un mismo asunto era tratado por varias personas, alargándose mucho la discusión, y yo los urgía a que terminaran y pedía expusieran el siguiente. Después el Sr. Garibaldi me decía: *“de 9 asuntos les concedió 5, más que la vez pasada, pero no los dejó que le plantearan sus argumentos y ellos están haciendo carrera sindical dentro de sus secciones y quieren que el Gerente y sus compañeros vean cómo se expresan, cómo defienden sus ideas”*. Me aconsejó que los escuchara, aunque les concediera menos cosas.

Efectivamente, tuve paciencia los dejé que hablaran todo lo que quisieran, en algunos casos, fueron más los rechazados que los aceptados, pero al despedirnos me decían muy satisfechos: "Gracias ingeniero, por habernos escuchado".

Atentado en la Refinería de Ciudad Madero

Una mañana al llegar a mi oficina en la Gerencia de Zona encontré sobre mi escritorio una carta cerrada dirigida a mí, escrita a máquina, la abrí y me enteré asombrado que pedían varios millones de pesos o volarían la refinería. Era el año de 1975, la producción diaria era ya de un millón cuatrocientos cincuenta mil barriles.

Hablé con mis colaboradores más cercanos y de más confianza, ninguno sabía nada, analizamos con todo detalle el escrito y pensamos que era una broma, decidí comentarlo con el Ing. Miguel Ángel Espinoza, Superintendente de la Refinería y, de común acuerdo, creímos conveniente avisar a México.

Le comuniqué al Ing. Dovalí la situación y sentí que se alarmó mucho, y él lo comentó con otras autoridades, al grado que ese mismo día me fue a ver el Comandante de la Zona Militar, pidiéndome toda clase de detalles al respecto.

Los pocos enterados dentro de Pemex nos comprometimos a guardar un completo hermetismo, sin comentarlo ni en nuestras propias casas y familias.

La zona militar sin preguntármelo me asignó una especie de escolta, que me seguía de la oficina a la casa y viceversa, quedándose por las noches un coche estacionado cerca de mi domicilio.

Después de algunos días me llegó otra comunicación donde ya fijaban un plazo para la entrega del dinero, su denominación y el lugar para llevarlo, en estas condiciones me reuní nuevamente con el Superintendente y suponiendo que fuera real la amenaza, él concluyó que el punto más adecuado para hacer el atentado era la torre catalítica.

También analizamos la conveniencia de entregar lo que pedían y ninguno de los dos estuvimos de acuerdo y así se lo hice saber la Ing. Dovalí, pensamos que Pemex tenía muchas instalaciones vulnerables y que si se pagaba una vez, seguirían en cascada los supuestos atentados.

Entonces, el Superintendente y yo, de común acuerdo, ideamos que en el día y la hora del atentado, se diera una plática del Instituto Mexicano del Petróleo, en

otro lugar alejado, se sacara a todos los trabajadores para que asistieran y evitar pérdida de vidas, dejando las instalaciones con el personal mínimo indispensable y así se hizo.

El último comunicado decía que a las seis de la tarde, si no se cumplía con la petición, explotaría la refinería. Cada quien en sus puestos estuvo pendiente, minuto a minuto, segundo a segundo, llegó la hora, esperamos quince minutos más y no pasó nada. Avisamos de inmediato a la Dirección General sobre el fallido atentado.

A pesar de las investigaciones que se hicieron tanto por los servicios especiales de Pemex como de las distintas autoridades federales, no se logró identificar a los culpables.

Creo que quién o quiénes lo idearon querían probar si Petróleos Mexicanos ante una amenaza semejante daría fácilmente el dinero, confirmó que a pesar de los angustiosos días que pasamos, la decisión tomada fue la correcta, ya que no se volvieron a tener este tipo de eventos.

Cambio a la Ciudad de México

Después de casi cinco años en Tampico al frente de la Zona Norte, un buen día me avisaron de las oficinas centrales que con motivo de la jubilación del Ing. Maximiliano Jofre, me cambiaban a la Ciudad de México.

Este cambio me tomó por sorpresa, no estaba preparado, los hijos estaban en la escuela y no tenía casa a donde llegar, hablé con el Ing. Inguanzo, y en forma firme pero cordial me dijo que finalmente ése era mi destino, que se había adelantado un poco y que yo iría resolviendo mis problemas sobre la marcha.

Entonces ocupé el puesto de Subgerente de Explotación responsable de las ramas de perforación, de terminación y reparación de pozos y de seguridad industrial, a cargo de los ingenieros Emilio de la Torre, Rodolfo Retana y Antonio Carranza, respectivamente. Los tres con mayor antigüedad que yo y con deseos de ocupar el puesto vacante.

Yo dependía del Ing. Walter Friedeberg, que era el Gerente de Explotación, y éste, del Ing. Francisco Inguanzo, que era el Subdirector de Producción Primaria. El Director General era el Ing. Antonio Dovalí Jaime, quien había sido el Director del Instituto Mexicano del Petróleo, a quien yo había tratado como

maestro y Director de la Facultad de Ingeniería, era todo un personaje como profesionalista y de trato muy amable.

Al cambio de administración llegó como Director el Ing. Jorge Díaz Serrano y los ingenieros Ignacio de León, Jesús Chavarría y Adolfo Lastra Andrade, jubilándose los ingenieros Inguanzo y Friedeberg.

El Ing. Jorge Díaz Serrano fue nombrado en 1976, Director General de Pemex, por el Lic. José López Portillo, con quien llevaba una estrecha y magnífica relación, por lo que el trato entre Director y Presidente era directo, sin considerar la autoridad de otras dependencias federales.

Este mismo trato se dio entre los ingenieros de León y Chavarría, quienes salvando todos los conductos intermedios, acordaban con el Director, lo que creó una situación tensa y de incertidumbre entre el personal de confianza de la Subdirección de Producción Primaria, sobre todo en los mandos superiores y medios, situación que duró cerca de 4 años, hasta que llegó el cambio del Ing. Díaz Serrano por el Lic. Rodolfo Moctezuma Cid.

A mí ninguno de los ingenieros recién nombrados me era desconocido, el Ing. Díaz Serrano era dueño de una compañía perforadora, y yo lo traté

representando los intereses de Pemex y él, del otro lado de la mesa, como contratista, cuando vencían sus contratos me visitaba para iniciar las pláticas sobre el nuevo contrato y se quejaba que era yo muy duro al hablar de incrementar los precios, al grado que un día me dijo: *"cuida esto como si fuera tuyo"*, le contesté: *"para eso me pagan, yo defiendo a Pemex"*.

A los ingenieros De León y Chavarría, los había conocido cuando fui al curso de capacitación a Reynosa, donde eran Jefes de Producción y de Ingeniería Petrolera respectivamente.

El Ing. Lastra fue mi jefe cuando estuve como Superintendente en Las Choapas, Veracruz, y en diferentes ocasiones me aconsejó y me llamó la atención, según el caso, yo lo respetaba y lo traté siempre con afecto.

La nueva situación era la siguiente: el Ing. Lastra era el Subdirector de Producción Primaria y Jesús Chavarría el Gerente de Explotación, fue la época del desarrollo de la Zona Sur, en donde las estructuras capaces de almacenar hidrocarburos ya habían sido descubiertas, tanto en tierra como en el mar, en el Golfo de Campeche.

Fue una época de gran actividad, pero se empezó a notar una división de actividades entre el Subdirector y el Gerente, al salvar éste los conductos, tratando directamente con el director, violando la línea de autoridad.

Esto dio lugar a que se dividiera la Subdirección de Producción Primaria en dos, la Subdirección de Exploración bajo las órdenes del Ing. Chavarría y la de Explotación dirigida por el Ing. Lastra.

La división también incluía al personal, yo quedé, para mi sorpresa, del lado del Ing. Chavarría y fui comisionado para escoger tanto en México como en los campos, al personal que se quedaría en la Subdirección de Exploración.

Todo esto creo una sensación de insatisfacción entre el personal de confianza, la cual afortunadamente no duró mucho tiempo: al cambio de administración, se dio marcha atrás, quedando una sola subdirección, la de Producción Primaria.

En estas condiciones ocupé los puestos de Gerente de Desarrollo de Campos, Gerente de Explotación y Coordinador General.

Estando encargado interinamente de la Subdirección de Producción Primaria, por el fallecimiento de Miguel Ángel Zenteno, me llamó una tarde el Director,

Lic. Mario Ramón Beteta, preguntándome de un problema que había habido en Ciudad del Carmen, el área más importante de Pemex por su actividad marina y su producción.

Me sorprendió, porque yo no estaba enterado de nada, le contesté que iba a informarme sobre el asunto con todo detalle; llamé al Ing. Reyes Colín, que era el Superintendente del área, pidiéndole los datos que él ya había pasado a la Dirección General, por otro conducto.

Todos los técnicos dentro de la Subdirección Primaria estábamos educados para no salvar conductos, así actuábamos siempre, siguiendo la línea ascendente de autoridad para recibir órdenes e informar resultados.

Le recordé lo anterior a Reyes Colín, reclamándole molesto su proceder, y le dije: *"es la primera y la última vez que esto sucede, la próxima ya no lo voy a permitir"*, me contestó, retándome: *"para que esperamos otra"*.

De inmediato le pedí al Lic. Beteta que me recibiera y le comenté lo sucedido, pidiéndole autorización para cambiar al funcionario mencionado. Se sorprendió pero me apoyó y me dijo: *"soy hijo de un general y estoy acostumbrado a esa"*

línea de autoridad, un capitán no puede estar arriba de un coronel, y he visto que ustedes los ingenieros así trabajan, así que proceda".

De regreso a mi oficina, me llamó el subdirector que había sido el conducto para pasar la información haciéndome a un lado, pidiéndome que no tomara ninguna decisión, a lo que me negué rotundamente.

A la mañana siguiente Ignacio Armendáriz Molina, por instrucciones mías, voló a Ciudad del Carmen para hacer los cambios correspondientes, ante las autoridades sindicales y funcionarios de la región marina.

Creo que Reyes Colín, sabiendo que la Subdirección Primaria estaba ocupada transitoriamente, creyó que él tenía los méritos suficientes para ocupar el cargo, y que contaba con el apoyo de otras personas de las oficinas centrales.

Al poco tiempo, el Lic. Mario Ramón Beteta, me llamó para entregarme el nombramiento que el Presidente de México, Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, había hecho a mi nombre para encabezar en forma definitiva la Subdirección de Producción Primaria.

Es conveniente mencionar que en el año de 1988, cincuentenario de la expropiación, Petróleos Mexicanos alcanzó la cifra de más de tres millones de barriles diarios de producción, siendo reconocida, a nivel mundial dentro del contexto petrolero internacional como una potencia petrolera por sus reservas probadas. Por lo que siento una gran satisfacción y orgullo de haber formado parte de ese equipo técnico mexicano.

Reunión en Los Pinos

A finales del gobierno de Luis Echeverría, entre 1975 y 1976, ya estando yo en las oficinas centrales, una tarde antes de salir a comer, me llamó el Ing. Inguanzo, preguntándome si ya estaba listo para la reunión de Los Pinos a las 16:00 horas.

Le contesté que nadie me había enterado, y me dijo: *"pues tiene que ir a platicarle al Presidente Luis Echeverría del viaje de los técnicos de Pemex a Vietnam"*, lo cual también ignoraba.

Llamé a diferentes oficinas para tener mayor información, sin éxito, todos habían salido a comer. Me puse rápidamente a preparar algunas tarjetas con

información petrolera, de acuerdo con mi criterio y me dirigí a Los Pinos, a la puerta cinco.

Llegué unos minutos antes de la hora acordada y un oficial del estado mayor me dijo que allí esperara a que se juntara el grupo.

Poco a poco fueron llegando funcionarios de diferentes dependencias del gobierno federal, tales como: Comisión Federal de Electricidad, Recursos Hidráulicos, Secretaría de Agricultura, Salubridad, etcétera, todos con un común denominador: desconocían a qué iban.

Al poco tiempo, hizo acto de presencia el Subsecretario de Relaciones Exteriores, González Garza, quien iba a encabezar al grupo en la reunión con el Presidente.

Lo rodeamos y acosamos a preguntas y ahí supimos que un grupo interdisciplinario de técnicos y médicos irían a Vietnam, en una visita de cortesía, para aconsejar al gobierno de ese país, y eso era lo que cada uno, dentro de su especialidad, le expondría al Presidente.

Ya que estábamos todos presentes, un oficial nos condujo a una sala de juntas dentro de Los Pinos, a esperar al Presidente para iniciar la reunión.

El Subsecretario, salió para verificar la hora del inicio, al regresar dijo que el Presidente estaba en otras reuniones, y que al terminar vendría.

Comentamos que por las prisas ninguno de los asistentes había comido, entonces alguien consiguió que nos llevaran pan bolillo, conchas, etc., y leche fría, en las mismos envases de cartón como la venden y unas charolas con vasos de cristal, todo muy casero y sencillo, fuimos atendidos por unas empleadas vestidas como meseras de Sanborns, así todos merendamos.

Cerca de las siete de la noche nos avisaron que el Presidente venía, salimos todos al pasillo y nos dijo que antes de la reunión era muy importante que viéramos primero un documental sobre Vietnam, que fuéramos a verlo en el cine privado de Los Pinos, allí se nos unió el Doctor Echeverría, hermano del presidente y quien también haría el viaje.

El cine tenía asientos individuales muy cómodos y era operado por personal del estado mayor presidencial, la función empezó con unas caricaturas grotescas y burlonas del presidente Nixon y después el documental sobre Vietnam filmado y narrado por cubanos que duró cerca de cuatro horas.

El argumento principal era el recorrido por todo el país de una carreta tirada por bueyes con los restos de un avión de combate de USA, que habían derribado los vietnamitas guiados por su líder Ho Chi Minh, o sea era un triunfo del comunismo sobre el capitalismo.

Me sentía cansado y durante la exhibición me dormí y luego ronqué, despertándome un miembro del estado mayor, al término de la función, subimos a la sala principal de Los Pinos, llamándonos la atención que los mismos grupos que habíamos visto por la tarde, seguían en espera de ser atendidos.

Nos reagrupamos en un extremo de la sala y, cerca de las tres de la mañana, vino el Presidente y comentó del documental diciendo que Vietnam era un país muy pobre y viéndonos a todos, íbamos de traje y corbata, nos dijo: *"no vayan vestidos así, lleven pantalón de mezclilla y guayaberas, muchas guayaberas"*. Se despidió de mano de cada uno de nosotros, y nos deseó buen viaje, la famosa reunión nunca se celebró, eso fue todo.

A la mañana siguiente, le comente al Ing. Inguanzo la recomendación recibida, me dijo: *"póngase a trabajar, no pierda el tiempo"*.

Viaje a Granada

Por instrucciones de la Dirección General un grupo interdisciplinario de técnicos de Pemex, ingenieros petroleros, geólogos y geofísicos, hicieron varios viajes a la isla caribeña de Granada.

El viaje en avión comercial se hizo volando del DF a Miami, de Miami a Trinidad y Tobago, pernoctar ahí y al día siguiente a media mañana seguir de Trinidad y Tobago a Granada, dos días para llegar: tomó más tiempo que un viaje a Europa.

El vuelo de este último tramo se hacía en un avión brasileño *Banderante*, con capacidad para ocho pasajeros, en el que si iba lleno dejaban el equipaje para un segundo viaje. El piloto decía al pasajero más próximo: “*ahí hay café y refrescos atiéndanse ustedes mismos*”, la duración del viaje era de cerca de una hora.

La isla había sido emancipada de Inglaterra, pero la Reina era representada por un ciudadano prominente de Granada para las celebraciones reales. El Primer Ministro era Maurice Bishop, de tendencias socialistas.

La isla tiene extensión de entre 50 y 60 km de largo por 30 km de ancho; le dicen la isla de las especias: huele a vainilla, pimienta, guayaba y es montañosa. El aeropuerto está situado en el lado opuesto de la capital Georgetown, lugar al que arriban por las mañanas los cruceros que permanecen todo el día para que los pasajeros conozcan y hagan sus compras y por la noche zarpan para continuar con el recorrido. Había un hotel Holiday Inn donde los cuartos daban hacia la playa.

En el aeropuerto la pista empezaba en la orilla del mar y tenía una longitud de cerca de un km y allí remataba con una colina, o sea que el aterrizaje tenía sus riesgos. De aquí se hacía el recorrido de cerca de 50 km a la capital, por una carretera que en alguna ocasión estuvo asfaltada; eran prácticamente puros baches, había que ir sorteando para circular por los menos profundos. A la mitad del camino había un lago que era la cima de un volcán inactivo y de ahí se dominaba en 360 grados toda la isla. Este recorrido duró más tiempo que la última parte del vuelo en avión.

Durante el día se nubla, llueve y sale el sol y así se repite varias veces, se ve la isla como si acabaran de lavarla; sus habitantes son todos negros, hablan inglés de Inglaterra, usan ropa blanca de manta y su trato es agradable.

Se tuvieron varias reuniones con la gente del gobierno encabezada por Bishop, tenían la inquietud de conocer si podrían tener yacimientos con petróleo, lo que técnicamente no era posible; comentaron de sus consumos, que eran de bajo volumen, porque había pocos medios de transporte y básicamente lo que tenían era equipo agrícola.

En los muelles tenían algunos tanques de almacenamiento de poco volumen pero suficientes para guardar los diferentes productos que les llegaban en chalanes o barcos pequeños y querían que Pemex les surtiera a mejores precios.

Lo que nos llamó la atención es que el Primer Ministro, un hombre de unos 40 años con buena presencia y bien preparado, había tocado las puertas de Cuba, para pedir apoyo a Fidel Castro, lo que había molestado a los EUA.

Cuando tuvieron confianza con nosotros nos platicaron que cada día llegaban dos o tres vuelos de La Habana, con personal y equipo, porque recibían asesoría cubana. En un recorrido que hicimos hacia la playa este de la isla nos llamó la atención, ver unas enormes barracas y mucho equipo de construcción ruso, manejado por cubanos que vivían en las barracas, y nos enseñaron la pista gigantesca que se estaba construyendo para recibir aviones jumbo de pasajeros, porque la isla se convertiría en un emporio turístico, y que también podían

aterrizar aviones militares tipo Hércules. La pista tenía cerca de 100 metros de ancho y longitud de 5 km, todo patrocinado por Cuba.

Nosotros comentábamos que la finalidad podría ser otra, ya que ellos mismos habían dicho que entre la isla y la costa venezolana estaba el corredor que seguían todos los buques tanque que abastecían de petróleo a las refinerías norteamericanas: era un punto estratégico.

Dentro del gabinete, que era muy variado, había una ministra y un joven licenciado en economía, que era el comisionado de parte del Primer Ministro para negociar todo lo relacionado con México; en algún viaje que hicimos en un avión de Pemex, lo llevamos con nosotros para que se entrevistara con los funcionarios mexicanos en la capital del país.

Como todos deben recordar, un día amanecimos con la noticia que los marines de EUA habían invadido la isla de Granada, por instrucciones del Presidente Reagan, habían apresado a todos sus dirigentes y los habían ejecutado, incluyendo al Ministro Bishop, la ministra y el joven economista.

Nunca regresamos después, pero como dicen, nadie sabe para quién trabaja, la isla y la pista deben ser ahora una base militar de los EUA.

Viaje a Nicaragua

Durante la Dirección del Ing. Jorge Díaz Serrano me dieron instrucciones de acompañar a un funcionario de alto nivel para ver la posibilidad de donar un equipo de perforación, dado de baja, para perforar pozos de energía geotérmica en la República de Nicaragua.

Se integró el grupo técnico y nos trasladamos en un avión jet de seis plazas propiedad de Pemex y en Managua nos atendió el Embajador de México el licenciado Horacio Labastida, el país estaba conmocionado, Somoza y familia habían huido fuera del país.

El ejército que derrotó al dictador se formó con guerrilleros que anduvieron por años a salto de mata en las montañas; en la ciudad fueron apoyados por estudiantes de escuelas secundarias y academias, cuyas edades fluctuaban entre 13 y 15 años. O sea, unos niños todavía con uniformes escolares, pero que traían rifles y ametralladoras, que con mucho trabajo, habían aprendido a disparar.

El problema ahora, ya que habían triunfado, era la pacificación de las fuerzas rebeldes, los muchachos se negaban regresar las armas.

Nos alojaron en un moderno hotel de forma piramidal que Somoza había construido en Managua, el Intercontinental, y nos recomendaron que no saliéramos después de las 6 de la tarde, porque era muy peligroso. Los jóvenes rebeldes no querían entregar las armas, tomaban cerveza por las noches y disparaban al aire de puro gusto. Por la madrugada durmiendo en el hotel nos despertaban las ráfagas de ametralladora manejadas por estos soldados niños.

El edificio más alto de la ciudad era el del banco central, ahí instalaron las oficinas del nuevo gobierno, en el pent-house había una gigantesca sala de juntas con una mesa rectangular para 50 personas. Los comandantes, de acuerdo con sus nuevas actividades asignadas, ocupaban el resto de las oficinas y afuera en las puertas tenían unas pequeñas tarjetas pegadas con los nombres manuscritos tales como: Tomás Borges, Violeta Chamorro, etc., esta última viuda del director y dueño de periódico, asesinado por Somoza y quien después fue presidente de la república.

En la sala de juntas se reunía el consejo del gobierno y además, como invitados, jóvenes que regresaron de universidades de EUA, donde cursaban carreras de

economía, relaciones internacionales, etc. y que pensaron que sus conocimientos podrían ser útiles en su patria libre de la dictadura.

Nosotros los mexicanos fuimos muy bien recibidos pues el Presidente López Portillo, les había prometido toda clase de ayuda.

Un día el embajador Labastida, nos llevó a la sala de consejo, para que conociéramos al único comandante mexicano, el comandante Tirado, que había luchado al lado de los nicaragüenses y era considerado un héroe para ellos. Nos comentó que era el único caso en que, en un acto público en la plaza principal de Managua, ante una multitud de miles de personas que lo aclamaron, le habían concedido la ciudadanía nicaragüense a un extranjero.

Con estos antecedentes y nosotros ansiosos de conocerlo, llegó un individuo joven de unos 30 años de edad, vestido con su uniforme verde y botas del ejército. El clásico uniforme de los comandantes rebeldes.

Muy sencillo y con toda humildad nos dijo que estaba muy impresionado y tenía mucha emoción de estar con un grupo de compatriotas de Pemex, se rascó la cabeza y dijo: *"no sé qué más decirles, no sé hacer discursos"*. Le sugerimos que nos hablara de él, y la entrevista se convirtió en una charla de amigos, dijo que

era de Mazatlán y que terminando la secundaria se fue de aventura sin lugar fijo y así llegó a Nicaragua; se enteró de la Revolución, se unió a los rebeldes y así anduvo a salto de mata por más de 5 años y luego riéndose dijo: *"de seguro vieron mi fotografía pero no me reconocen ya que el pelo me llegaba a los hombros y la barba era larga"*, cinco años sin rasurarse ni cortarse el pelo, nos confesó que estaba muy ansioso porque en pocos días llegaba una hermana suya desde Mazatlán, a quien no veía desde que salió de su casa.

Le pedimos su autógrafo y que se retratara con el grupo, lo cual aceptó, terminándose la entrevista, dejando en todos nosotros una magnífica impresión.

De seguro, el comandante Tirado, fue un buen funcionario del nuevo gobierno. Era todo un personaje de los que no se olvidan.

La conclusión de la visita fue la de considerar la posibilidad de perforar en Nicaragua pozos someros de energía geotérmica, pero carecían del equipo necesario, lo que justificaba propiciar el donativo.

Pemex donó un equipo chico que ya no usaba y regresé a Managua, por segunda vez, para entregarlo a través del nuevo Embajador, Lic. Julio Zamora Bátiz, quien se encargó del protocolo correspondiente.

Una de esas noches, ya sin el repiqueteo de las ametralladoras, el Embajador nos invitó a cenar a un restaurant elegante, se oían hablar diferentes idiomas en las mesas, inglés, ruso, italiano, alemán, etc., eran comisiones extranjeras de diferentes países que querían ayudar al nuevo gobierno.

A mitad de la cena sentí a mi espalda la presencia de una persona que gritaba y manoteaba, diciendo: *"nosotros no queremos la ayuda de ustedes los rusos, ustedes son ateos, nosotros somos católicos y yo voy a defender a mi país"*. Las miradas de todas las mesas eran hacia nosotros, yo sentía que en cualquier momento me daba un golpe en la cabeza, vi que el Embajador palideció y no sabía qué hacer, hasta que atinadamente un empleado del restaurante en forma convincente condujo al agresor hacia la calle, ya en la puerta nos gritó: *"los espero para cuando salgan y los voy a matar"*.

¿Cómo es posible que un grupo de chichimecas, como nosotros, fuera confundido con unos rusos? Después de ese molesto incidente lo tomamos a broma y nos reímos, le comenté al Embajador Zamora Bátiz que yo sería, a partir de ese momento, Vladimir Juárez.

Viaje a China

Con motivo de la divulgación a nivel mundial, de los descubrimientos de los ricos yacimientos petroleros del mesozoico, de Chiapas y Tabasco, en tierra y su continuación en la plataforma marina continental en el Golfo de Campeche, se originaron una serie de invitaciones de diferentes países para que se les platicara al respecto.

Uno de los países más interesados fue China, por lo que se integró un equipo de técnicos de diferentes especialidades para viajar a Pekín, todos los arreglos se hicieron a través de la Embajada de México, el Embajador era el Lic. Víctor Manzanilla Shaffer, quien nos recibió y fuimos alojados en el mejor hotel que en aquel tiempo era el hotel Pekín, que estaba en ampliación, con una sección moderna y otra tradicional y más antigua, en ésta quedó la delegación mexicana.

El hotel tenía un lobby espectacular, con grandes y hermosos candiles colgados del techo, que tenía cerca de 20 metros de altura y un restaurante para atender simultáneamente a cientos de clientes, el menú tenía cerca de 50 diferentes platillos de arroz, así como el famoso pato pequinés.

Había una administración por piso, donde se dejaba la llave del cuarto, los cuartos eran amplios y muy limpios. Según la costumbre, al salir se cerraba la puerta y se entregaba la llave, al regresar el primer día y tratar de recogerla dijeron que estaba dentro del cuarto sobre el buró, pero la sorpresa mayor fue ver las puertas de todos los cuartos abiertas de par en par, pensamos que algo malo había pasado pero todo estaba intacto y en su lugar, creo que era una de las ciudades más seguras en el mundo.

Hubo necesidad de enviar a lavar y planchar alguna ropa, las indicaciones eran dejarla en la administración del piso por la mañana y por la noche ya estaba lista y colgada en el cuarto con la nota del costo, al hacer el pago del servicio rechazaron en forma amable pero firme cualquier propina, en alguna ocasión para no discutir se dejó ésta en el mostrador encontrándola al regreso completa sobre el buró de la recámara.

Después de comer, en otra ocasión, dejamos cada uno propina y el mesero que nos atendió nos alcanzó en el lobby diciendo que habíamos olvidado dinero, se le dijo que era suyo y no aceptó, indicándonos que si no lo queríamos lo llevaría a la oficina en el hotel donde se depositaban los objetos perdidos, increíble, pero cierto.

Acompañados por el Embajador acudimos a las oficinas de la Secretaría de Energía, donde estaban presentes los funcionarios de la empresa estatal petrolera China, después de cumplir con los protocolos de rigor, nos sentamos en una mesa bancos individuales, ellos en una hilera y nosotros en frente, en otra hilera, había traducción simultánea del español al mandarín y al inglés.

Iniciada la primera plática matutina, preguntaron qué hacíamos para tener éxito en el descubrimiento de tantos nuevos campos petroleros, nosotros íbamos preparados con planos, diapositivas, cartulinas, etc., y toda la información que creímos conveniente llevar, por lo que uno de nosotros explicó con todo detalle los trabajos que Pemex realizaba.

Mientras tanto entraban y salían unos empleados con termos con té de diferentes especies y unas pequeñas toallas para uso personal, esto se repetía con cierta frecuencia. Así, entre exposiciones de parte de los técnicos mexicanos y preguntas y respuestas transcurrieron dos días, con suspensiones para comer, descansar un rato en el hotel y regresar por la tarde.

Al tercer día el jefe de ellos pidió que repitiéramos todo lo que habíamos dicho y así se terminó la mañana, por la tarde uno de los técnicos chinos tomó la

palabra y repitió con todo detalle, lo que les habíamos platicado, asombrándonos por su capacidad de recepción.

Por la noche, nos llevaron a cenar a un restaurante famoso por su preparación del pato pequinés, sentados intercalados en la mesa que era redonda. En determinado momento vimos la ceremonia de la salida del chef seguido de sus ayudantes, todos uniformados con su gorro de cocineros y portando los platos que colocaron sobre la mesa, el chef repartió las porciones correspondientes a cada comensal, aplaudimos todos y ellos se regresaron a la cocina, acompañamos la cena con el vino que ellos consumían.

La cena fue exquisita y muy cordial, nos llevaron al hotel en un pequeño autobús, en donde nos cedieron el lado de la ventanilla y junto a cada uno de nosotros se sentó el compañero de mesa, nos despedimos al llegar al hotel.

En el hotel nos reunimos en uno de los cuartos para comentar sobre la cena, todos coincidimos en la amabilidad de ellos pero nos llamó la atención que todos habíamos sido interrogados sobre lo que hacíamos en Pemex y que ya se había repetido hasta el cansancio en las reuniones de trabajo, alguno de nosotros, hasta tuvo la sensación que nos llenaban las copas con mucha frecuencia para ver si así se nos "soltaba" la lengua.

Al cuarto día, volvieron a pedir más explicaciones de nuestro trabajo, tanto el Embajador como nosotros nos sentíamos incómodos, no había ningún avance, nos dimos cuenta que al oírnos, ellos ponían cara de incredulidad y enojo, por lo que el funcionario de mayor jerarquía de los técnicos chinos se paró y con mucha solemnidad dijo:

“Señores, la industria petrolera China, tiene cuatro veces más equipos de perforación que la mexicana, son 230 equipos de Pemex contra 1,000 de China, y hacemos exactamente lo mismo que ustedes, usamos las mismas herramientas y equipos, así como las mismas compañías de servicios Halliburton y Schlumberger y no descubrimos nada.

Ahora bien, de parte de ustedes no hemos escuchado nada nuevo, creo que para decir esto, no necesitaban hacer un viaje tan largo, a nosotros nos interesa saber cuál es el método mexicano, que sólo ustedes conocen y que les ha permitido aumentar sus reservas y su producción en volúmenes tan importantes”.

Nos quedamos estupefactos, cuál método mexicano, cuál fórmula mágica, por supuesto que no había nada de eso.

Al siguiente día, nos llevaron a conocer la muralla China, usando el mismo autobús, nos sentamos cada quien con su correspondiente amigo chino, y durante todo el recorrido de ida y de regreso, cada uno fuimos cuestionados sobre el supuesto método mexicano.

Conscientes de cuál era el problema, entre los dos equipos de técnicos, en otra reunión de trabajo, fuimos muy crudos y claros al decirles que si con esa formidable fuerza de trabajo no descubren nada, es porque están perforando donde no hay, tienen que revisar su información sísmológica y ser más selectivos, cuando se perfora un yacimiento que contiene hidrocarburos, éstos se manifiestan solos. Creo que no los convencimos, ya que en la última reunión, el jefe de ellos nos dijo:

"Ninguno de ustedes quiere decir nada, están muy bien aleccionados, entendemos que su método no lo comparten, que es top secret, sólo les pertenece a ustedes y la solución que vemos factible para que nos ayuden es que vengan a China, encárguense ustedes mismos de escoger las localizaciones, perforen los pozos y déjenos los campos productores que su método descubra".

Nos despedimos, riéndonos por dentro, ya que con los días que el Embajador Víctor Manzanilla Shaffer nos acompañó a las múltiples reuniones de trabajo,

ya hasta él pensaba que sí teníamos un método mexicano, que era un secreto y que no se podía compartir, fue muy difícil convencerlo a él también.

Esa fue la época de oro de Petróleos Mexicanos, pues esta empresa llegó a ocupar un lugar muy importante en el contexto petrolero internacional.

Me siento orgulloso y satisfecho de haber pertenecido a ese magnífico equipo de trabajo de técnicos petroleros mexicanos.

Viajes a India

Otro de los países, que invitó a Petróleos Mexicanos, a visitarla debido a sus éxitos exploratorios fue India. La Sra. Graciela de la Lama, Embajadora de México, recibió la invitación de la Presidenta, Sra. Indira Gandhi, y por los diferentes medios oficiales llegaron a la Dirección General de Pemex.

El Director Ing. Jorge Díaz Serrano, dio las instrucciones para que un grupo reducido de técnicos, yo entre ellos, hiciéramos el viaje.

La Embajadora de la Lama, nos recibió alojándonos en el hotel Taj Mahal en la ciudad de Nueva Delhi, y ahí mismo tuvimos una reunión con ella, nos comentó que la Sra. Gandhi, tenía mucho interés en que una empresa paraestatal tan exitosa, como Pemex, participara en la exploración costera afuera en India.

Ya se tenían programadas visitas, al Secretario de Energía primero y después con los funcionarios de la empresa petrolera estatal, Indian Oil, para un acercamiento con ellos, en todas las reuniones participaría la Embajadora.

Nos dimos cuenta de las magníficas relaciones que tenía la Sra. de la Lama y de sus amplios conocimientos de las diferentes regiones, etnias y religiones de India, impresionando mucho a las personas de los distintos estratos sociales que trataba, ya que en algunos casos ella sabía más que los propios habitantes del lugar.

Viajamos invitados por los técnicos hindúes al puerto de Bombay, en cuya costa ya estaban perforando un pozo exploratorio, en un helicóptero de la empresa visitamos la plataforma petrolera.

Volviendo a sus oficinas centrales en Nueva Delhi, en una reunión muy privada nos platicaron de todos los estudios que habían realizado de sismología, con los

métodos y equipos más modernos de la época, pues tenían programado lanzar un concurso Internacional para explorar los diferentes bloques en que habían dividido la costa frente a Bombay y que, por instrucciones superiores, Pemex tenía preferencia.

Estábamos muy impresionados con su proyecto, que era muy interesante, pero necesitábamos conocer más el detalle; entonces nos dijeron que el estudio lo había realizado el Instituto Indio del Petróleo, por lo que era necesario ir a la sede del mencionado organismo, que estaba en la ciudad de Deradhun.

De acuerdo con la Embajadora, decidimos regresar a México y comentar con nuestros superiores para recibir instrucciones.

En las oficinas centrales se platicó ampliamente al respecto y se concluyó que era un reto muy interesante para la industria petrolera nacional, por lo que se decidió que fuéramos ahora un grupo interdisciplinario de técnicos para estudiar toda la información que había en el Instituto Indio del Petróleo.

Se integró el grupo y se viajó de nuevo a India, sin olvidar el encargo de la Sra. de la Lama: una maquina para hacer tortillas de maíz, la cual recibió muy complacida.

La ciudad de Deradhun, se ubica a 90 km al norte de Nueva Delhi, por recomendación de la Embajadora hicimos el recorrido por carretera y alquilamos un coche con chofer.

Las carreteras en India se usan como si fueran calles por donde transitan los habitantes de las diferentes poblaciones, eso sí respetando las reglas de tránsito, unos por la derecha y otros por la izquierda, invadiendo completamente ambos carriles.

Ahí entendimos el significado del letrero que traen todos los vehículos, en la parte trasera y que dice "*Horn me please*", que se puede traducir como "*Tócame el claxon*", así que los choferes siempre están con claxon y frenos en muy buenas condiciones y con muy buenos reflejos, para poder avanzar.

Sin tener los antecedentes mencionados, salimos a primera hora de la mañana de Nueva Delhi rumbo a Deradhun, al llegar a la carretera encontramos los dos carriles, el de ida y el de vuelta, llenos de gente y el chofer ni se inmutó, dijo que era normal que era lo cotidiano, para nosotros fue como seguir en coche un desfile, yendo en el mismo sentido. En estas condiciones, la velocidad promedio fue de 10 km por hora y después de 9 horas, llegamos por la noche a Deradhun.

Durante el recorrido nos bajamos del coche varias veces, a caminar para estirar las piernas a la misma velocidad del vehículo.

Deradhun es una región fría, pues está en la base de los Himalaya, al llegar nos hospedamos en el único hotel, que era de sólo dos pisos, tenía en el primer piso el restaurante y arriba los cuartos; las habitaciones eran pequeñas y a algunas ventanas les faltaban vidrios, además en algunos baños estaba el puro tubo sin la regadera, había completa falta de mantenimiento.

Nos llamó la atención que el chofer sacó una pequeña colchoneta y durmió en el piso, en una portada que había y se lavó en una llave de agua que estaba a un metro del piso, nos dijo que no disponía de viáticos y era lo que hacía cada vez que salía de viaje, en la India era común ver a la gente durmiendo en los camellones y en las banquetas.

Nos dimos cuenta, que la mayoría de las personas que viajaban a la ciudad no se hospedaban, arreglaban sus asuntos y el mismo día regresaban a su lugar de origen, nuestro plan era estar cuando menos una semana.

Al día siguiente tuvimos la primera reunión con el director del Instituto Indio del Petróleo, las oficinas eran muy modestas, las divisiones interiores eran de

fibracel ya fuera de las puertas, con tarjetas clavadas, tenían los nombres de las diferentes dependencias.

El Director platicó ampliamente de las actividades del Instituto y cuya organización era una pirámide de cuatro niveles, en la cima el director, en seguida los jefes de departamento, después los técnicos de diferentes especialidades y en la base el resto de personal administrativo: secretarias, vigilantes, choferes, etc.; los salarios mensuales eran respectivamente de trescientos, doscientos cincuenta, doscientos y ciento cincuenta dólares mensuales, pagados en rupias. En aquel tiempo el salario promedio mensual en la India era del orden de setenta dólares.

Nos dio pena entrar en detalles con el Director del Instituto Indio del Petróleo, donde tenían solo 4 categorías, mientras que en Petróleos Mexicanos hay 56 diferentes niveles y salarios, por lo que, comparando, el Director de India ganaba menos que una secretaria en México.

Se mencionó sobre el procedimiento a seguir para cubrir cualquier plaza vacante en el Instituto era un verdadero filtro. El último caso, la vacante para una plaza como ayudante de laboratorio. Se publicó en la prensa nacional que debía ser ingeniero químico titulado y sus calificaciones anexas: llegaron cerca

de mil solicitudes, eliminando las de promedio ocho, quedaron quinientas, hasta llegar a las de 9.5 el resto fue de cincuenta, que fueron entrevistados uno a uno, para saber cuántos idiomas hablaban, universidad de origen, disciplina, forma de pensar, etc. El ganador era una persona sobresaliente en todos sentidos, para ocupar una plaza de ciento cincuenta dólares mensuales.

Realmente quedamos impresionados por la calidad de su personal y lo constatamos al efectuar el recorrido, la mayoría habían estudiado en universidades europeas, principalmente en Inglaterra y Alemania, y la mayoría eran bilingües.

Las instalaciones eran modestas, pero contaban con el equipo más moderno de cada especialidad y sobre todo con personal muy profesional y orgulloso de la camiseta que portaba.

Nos asignaron un espacio y trabajamos en forma conjunta con toda la información disponible sobre los diferentes bloques marinos que se iban a concursar, aclarando sobre la marcha todas las dudas y después de varios días de análisis entre nosotros, llegamos al objetivo deseado: escoger dos bloques para exploración costa afuera en donde Pemex participaría, junto con la empresa petrolera hindú con mucha posibilidades de éxito.

Por las noches cuando íbamos a descansar al hotel se veían luces en lo alto, dijeron que era otro hotel construido en la época de la Reina Victoria, donde vacacionaban los ingleses para alejarse del calor.

Antes de regresar a Nueva Delhi, una mañana, la persona de Relaciones Públicas del Instituto nos llevó a conocer el otro hotel, fuimos por un camino muy sinuoso y angosto de unos 30 km, y subimos más de mil metros.

El hotel estaba en la cima de la montaña con una terraza que tenía una vista hermosa, hacia un lado, entre nubes y nieve, se veía el Himalaya y, del otro lado, un extenso valle soleado y florido, desde donde se veía el río Ganges, era espectacular el cambio de panorama con sólo caminar unos metros de un lado al otro.

Comimos en el hotel en un salón alfombrado y con cortinas de terciopelo, un piano de cola y con más de cien mesas, nos dimos cuenta que estaba sin clientes y que contaba sólo con el personal necesario para darle mantenimiento y vigilancia.

En otra época debió haber sido un hotel de gran lujo, para gente con grandes recursos económicos. Fue una experiencia muy agradable para nosotros.

Regresamos a Nueva Delhi en otro día de camino y despedimos al chofer en la puerta del hotel, dándole una buena propina en dólares, pero nos dijo que era muy peligroso para él recibirlos, porque lo podían acusar de robo, y nos pidió se lo diéramos en rupias. Así lo hicimos: equivalía a varios meses de su salario.

Nos vimos con la Embajadora, quien ya tenía preparada una reunión con una persona muy importante del gobierno, quien ya había alquilado con tal fin una suite del mismo hotel donde nos alojábamos, solo faltaba fijar la fecha y la reunión se llevó a cabo al día siguiente.

El personaje, era un príncipe descendiente de un reino milenario de una provincia ubicada al noroeste del país, con más de cien millones de súbditos, mayor que la población de México.

Astutamente la Presidenta Indira Gandhi lo convenció para que dentro de su partido político formara parte del parlamento y asegurar así los votos de todos sus súbditos.

Era del estrato social de los sikhs, el de más categoría de India, todos usan barba y turbante, había estudiado en la universidad de Oxford, Inglaterra, tenía su propio jet y dividía su estancia entre su palacio y su casa en Nueva Delhi. O sea que atendía su reinado y también sus actividades políticas como diputado en el Congreso.

Por la mañana quedamos de vernos en el lobby del hotel con la Embajadora para subir juntos a la suite, que estaba en el último piso después que hubiera arribado el príncipe. De pronto vimos mucho movimiento ya que un grupo de empleados tendían una alfombra roja desde el elevador hasta la puerta, bajaba los escalones y llegaba al piso en la calle.

El gerente, también sikh, junto con un número de bellboys uniformados, se formaron haciendo valla, había mucha expectación, se pensaba que alguien importante llegaría.

A los pocos minutos, arribó un coche Mercedes Benz tripulado por un sikh, quien bajó rápidamente y abrió la puerta trasera descendiendo el príncipe, de apariencia no mayor de treinta y cinco años, vestido impecablemente con traje y corbata, su barba negra tupida y un turbante blanco, el comité de recepción del hotel le dio la bienvenida, haciendo una caravana y lo acompañaron al elevador.

Luego subimos nosotros, al llegar a la suite encontramos a otras personas, todas sikhs, con excepción de una persona rubia, que después supimos que era inglés. La Embajadora nos presentó y el príncipe en perfecto inglés británico, hizo lo propio, llamándome la atención que uno de ellos era el dueño de todas las embotelladoras de Coca Cola del país.

La comida fue tipo ambigú, de un lado comida vegetariana y jugos de fruta, para ellos y del otro, para nosotros comida occidental, carne, vinos y licores, todo en un ambiente informal y agradable.

Nos hizo saber el príncipe, que estaba enterado que Pemex participaría en la exploración costa afuera en India y que iba a requerir de una plataforma auto elevable para hacer los trabajos de perforación, y que sugería que en lugar de llevarla recorriendo una distancia tan grande, y además para que no saliera todo el dinero de India, él la compraba y nos la rentaba, cuando se le dijo que un equipo de esos costaba del orden de 60 millones de dólares, ni se inmutó, al contrario confirmó su ofrecimiento.

Nos dimos cuenta, que estábamos hablando con un hombre de negocios, bien enterado del asunto, se le dijo que esa decisión sólo podrían tomarla los

directivos de Petróleos Mexicanos en México, quedando de ser portadores de su proposición.

Terminando la parte formal de la reunión, nos dispersamos para conversar con los demás asistentes.

Yo tuve oportunidad de platicar con el ciudadano inglés pensando que era el asesor petrolero y resultó que era dueño de una empresa restauradora de obras de arte de Londres, que asistía como invitado y tenía un contrato de trabajo con el príncipe para restauración en su palacio, que duraría varios años.

Me dijo, que el palacio, los jardines, las pinturas, las estatuas y los elefantes adornados con telas doradas, eran dignas de "las mil y una noches", que tenía un campo de cricket, el más alto del mundo, en la cima de una montaña que había acondicionado, ocupando a miles de sus súbditos pagándoles por su mano de obra, y creándoles fuentes de trabajo, en lugar de usar maquinaria pesada.

El príncipe, dirigiéndose a la delegación de México, nos invitó a pasar unos días a su palacio, nos presumió que el ejército de la India le pedía el uso de sus campos para sus ejercicios militares y además, el mismo gobierno federal le

había solicitado anunciar como atractivo turístico la visita y recorrido por su palacio, para conocer todas las obras de arte que poseía, en ambos casos, se había negado.

Al despedirnos, nos invitó a ver en su cine privado de su casa, en Nueva Delhi, la película "El padrino 2", le agradecemos sus invitaciones, ya que al día siguiente regresábamos a México.

Realmente nos impresionó el contraste de pobreza y opulencia que existía en ese tiempo en el país, con miles de personas durmiendo en calles y camellones y personajes como el príncipe que eran tratados como dioses por sus súbditos.

Habiendo cumplido con nuestro trabajo, regresamos a México, con toda la información recabada, y nos enteramos, con asombro a los pocos días, que Indira Gandhi, había sido asesinada, esto conmocionó al mundo.

En estas circunstancias el arreglo nunca se concretó, creo que hubiera sido una buena oportunidad de demostrar la calidad de los técnicos de Petróleos Mexicanos en el, al final, fallido proyecto con India.

Petrobras

Para promocionar el Congreso Latinoamericano de Perforación, se hizo un viaje a Brasil, donde el Señor Suzuki Ueki, Director General de Petrobras fue quien nos atendió, era ingeniero petrolero de origen japonés pero nacido en Sao Paulo, su oficina estaba en el pent-house de un edificio muy moderno –cuyo diseño fue concursado y ganado por un joven alumno de arquitectura de la universidad de Rio de Janeiro– ubicado enfrente de la catedral dedicada a un santo brasileño y muy parecida en su construcción a la villa de la virgen de Guadalupe en México.

El señor Ueki nos felicitó por los campos marinos descubiertos en el Golfo de México y nos invitó a salir al balcón de su oficina y señalando la iglesia que estaba en frente dijo: *"préstenme a su virgen de Guadalupe unos días para que me ayude a descubrir campos en Brasil y luego se las regreso"*, riendo muy amigablemente.

Era raro para nosotros ver a un japonés chaparrito y esbelto, hablando en portugués y dirigiendo la empresa petrolera de la importancia de Petrobras. Luego se quedó un momento viéndonos, fijándose en nuestro abdomen y sentenció: *"si una persona no puede controlar su peso, no puede controlar nada"*, todos escondimos el estómago y entendimos el mensaje.

Esa noche nos invitó a cenar a un famoso restaurante ubicado en Copacabana llamado "El uro verde", el jefe de Relaciones Públicas pasó por nosotros al hotel y luego nos alcanzó el Director General, nos dimos cuenta que su arribo causó mucha expectación entre los comensales que no dejaban de mirar con insistencia a nuestra mesa, a media cena se acercó un señor con una servilleta pidiéndole el autógrafo al Sr. Ueki, diciendo que lo mostraría en su casa a su familia, porque se sentía muy orgulloso de la empresa nacional petrolera y así se fueron acercando más comensales. El jefe de prensa le dijo al Director *"tiene usted más admiradores que un artista de cine"*, sentimos envidia porque en México la gente no pensaba lo mismo de Petróleos Mexicanos.

Para finalizar, ya de sobremesa, nos recomendó que no regresáramos a México sin conocer el proyecto de Itaipú, en las cataratas de Iguazú, que era una gigantesca presa hidroeléctrica en el río Paraná, para generar en un solo lugar más electricidad que toda la cantidad que se consumía en México.

Aceptamos la invitación, se hicieron todos los arreglos necesarios y tuvimos oportunidad de conocer con asombro ese gigantesco proyecto, ya que donde no había nada se construyó una moderna ciudad de 25 mil habitantes, lugar de residencia de los trabajadores y sus familias, con hospitales, iglesia, escuelas,

etc., y para transportar a los obreros de este lugar a donde se construía la enorme cortina, se tendieron unas vías de ferrocarril de donde todos los días a las 7:00 horas salía un gran convoy con miles de pasajeros que eran los obreros, y regresaba por la noche a la ciudad que se llama Itaipú.

En el área de trabajo se movía la maquinaria más diversa y gigantesca de construcción, nos paramos junto a la llanta de un camión de volteo y difícilmente llegábamos a la mitad de su diámetro, daba la sensación de ser una hormiguita en medio de gigantes.

Las cataratas de Iguazú, colindan con Brasil, Paraguay y Argentina, pero este último país no participó en el proyecto, que para su tiempo era el más grande del mundo.

La inversión la hizo Brasil y le prestó el capital a Paraguay, comprometiéndose este país a venderle toda su energía al primero y así pagar el adeudo; las 18 o 20 turbinas que se instalaban, cada una tenía un diámetro capaz de dar cabida al metro del DF, la inversión fue de billones de dólares. Quedamos todos gratamente impresionados con la dimensión del proyecto.

Reunión de la Organización de las Naciones Unidas en Montreal

Un fin de semana, un jueves para ser más precisos, me dieron instrucciones de asistir, a partir de la siguiente semana, al Congreso Internacional de Energía, que se celebraría en Montreal, Canadá.

Yo debía participar a nombre de Pemex, con una ponencia sobre los logros en el Golfo de Campeche, ante la premura de tiempo, revisé lo que tenía sobre el tema, ya que no me habían enterado con anticipación. La salida estaba programada para el sábado por la mañana, por lo que el viernes junté lo que tenía de gráficas y transparencias y con base en ellas, elaboré un manuscrito en español con duración de 20 minutos.

Me informaron que el Embajador de México en Canadá, el Lic. Agustín Barrios Gómez ya estaba enterado y me daría todo el apoyo, arribé por la noche, y ya me estaba esperando personal de la embajada.

Me trasladaron al hotel y les pedí que tradujeran al inglés mi manuscrito, para tenerlo por la mañana del domingo y tener tiempo de hacer las modificaciones que fuera necesario y todo se cumplió.

Me informaron que personal de las Naciones Unidas se había trasladado de Nueva York a Montreal a la organización del congreso y que la sede estaba a corta distancia del hotel. El Congreso iba a durar toda la semana, y esperaban participantes de todo el mundo, para discutir sobre los diferentes tipos de energía, yo como representante de Pemex hablaría del petróleo.

El lunes me inscribí y asistí a la ceremonia de apertura con la presencia de importantes funcionarios del gobierno de Canadá y de las Naciones Unidas, y después conversé con el Embajador Agustín Barrios Gómez, agradeciéndole su apoyo.

La presentación de mi trabajo fue en la sesión de la tarde y la leí en español, había traducción simultánea en varios idiomas, básicamente inglés y francés. Fue escuchada con mucho interés, al grado que el tiempo de preguntas y respuestas no fue suficiente y me abordaron en los pasillos.

El Director de Petrocanadá, me preguntó por el Ing. Jorge Díaz Serrano, diciéndome que, por mi conducto, le enviaba un saludo y el agradecimiento por el donativo tan importante de Pemex para la organización del Congreso.

El Congreso se realizó en una gran sala semicircular, en donde al frente en lo alto estaba el presídium integrado por un presidente y cuatro vicepresidentes y, al mismo nivel, el atril para el expositor, en la parte baja estaban las filas de los asientos individuales de cada país, acomodados por orden alfabético, con su respectivo nombre sobre la mesa.

Los integrantes del presídium, que eran los moderadores, cambiaban dos veces al día, uno por la mañana y otro por la tarde, los nombraban las autoridades de las Naciones Unidas, escogiéndolos de los diferentes países asistentes.

Me informaron que a la mañana siguiente le correspondía presidir a México, es decir, que sería yo el responsable de moderar esa sesión matutina, creo que el Embajador intervino al respecto y, no sin cierto nerviosismo, pude salir adelante con el compromiso.

Nuevamente me vio el Director General de Petrocanadá y me invitó a una comida privada de parte de la empresa petrolera canadiense, reiterándome los saludos para el Director de Petróleos Mexicanos, Ing. Jorge Díaz Serrano.

La conclusión del Congreso fue que alrededor del 95 por ciento de la energía del mundo provenía de los hidrocarburos y el 5 por ciento restante de las otras fuentes alternas, que estaban en forma muy incipiente.

Al margen del Congreso, básicamente por las noches, había convivencias entre organizadores, asistentes e invitados, yo siempre acompañé al Embajador y me di cuenta de la muy buena aceptación que tenía, se expresaba con toda fluidez en francés e inglés. Me comentó que las provincias en Canadá eran independientes, por lo que era necesario viajar a todas y cada una de ellas, para exponer y convencer sobre un mismo tema, él ya lo había hecho recorriendo desde Toronto hasta Vancouver.

Aprovechando el Congreso, estaba en tratos con instituciones bancarias canadienses para conseguir préstamos que ayudaran a los proyectos de exploración y desarrollo de Petróleos Mexicanos, y por ello mi visita había sido muy oportuna.

Mi participación activa en el Congreso fue, además de todo, una experiencia personal muy enriquecedora.

Pozo Luna 11

Era costumbre que cuando se descontrolaba y se prendía un pozo se hablara, casi de inmediato, al Sr. Red Adair, especialista en este tipo de eventos, y reconocido a nivel mundial como el diablo rojo.

En el caso del pozo Luna 11, ubicado en el estado de Tabasco, se encontró un yacimiento con aceite muy ligero, con mucha presión y alta relación gas aceite; técnicamente es posible perforarlo sin que haya problemas; ahora bien, si no se cumplen con las recomendaciones, se presentan descontrolados. En la mayoría de los casos se debe a errores humanos más que a falla de los materiales o herramientas que se usan en la perforación.

Después de analizar el estado del pozo, con los técnicos y especialistas de Pemex, se elaboró el plan de trabajo, consistente en quitar los escombros de hierro fundido en que se había convertido la torre de perforación, y hacer que la flama fuera vertical, para proceder a apagarlo y luego a controlarlo.

Parece muy fácil, pero cada uno de los pasos requiere cumplir con una serie de requisitos tales como: integrar las cuadrillas de expertos en estas lides, arrimar el equipo y materiales necesarios, para lo cual se apoyaban en los almacenes del

sistema y en los diferentes distritos y sobre la marcha, moverlos y transportarlos de donde se tuvieran.

En algunos casos, de herramientas y equipos muy especializados, se compraban de emergencia, a través de la oficina en Houston, Texas. Todo esto se hacía con la asesoría y a petición de Red Adair.

Las condiciones de contratación del asesor extranjero, quien se hacía acompañar de dos o tres ayudantes, transportándose en su propio avión, consistía en una cuota diaria y un pago fijo al terminar el trabajo, todo en dólares; por lo general se trataba de cifras millonarias.

Las cuadrillas se integraban con personal de alto nivel y mucha experiencia, dentro del área de perforación y que laboraba en diferentes distritos del sistema petrolero. Los cuales eran convocados para reunirse en el lugar del problema, así que todos ya sabían a qué venían y qué iban a hacer, conscientes de lo riesgoso del trabajo; éste debía realizarse dentro de todas las normas de seguridad. La mayoría de ellos ya había participado en otros problemas semejantes.

La Presidencia de la República y la Dirección de Pemex estaban muy pendientes, la noticia de un pozo descontrolado era a nivel nacional e internacional un

acontecimiento que seguían día a día, por lo que estábamos muy presionados, por la misma Gerencia de Relaciones Públicas de la empresa.

Uno de los problemas principales es el abastecimiento oportuno y suficiente de agua, se buscan ríos cercanos, se instalan bombas y se tendía la tubería los kilómetros necesarios hasta llegar al lugar del accidente.

Después de varios días de limpiar el área, me llamó el Director para decirme: *"el embajador de EUA está preguntando por qué no se había llamado al diablo rojo, como se hacía en otras ocasiones"*, y le contesté que estábamos evaluando la situación.

El Ing. Salvador de la Maza, jefe de seguridad industrial, mencionó que él y su gente lo podían apagar con agua, contrario a lo que hacía Red Adair, que usaba dinamita para crear un vacío en la boca del pozo, que al explotar se apagaba súbitamente por falta de oxígeno.

Fijamos tres días como máximo y así le informe al Director, antes de llamar al especialista extranjero, queríamos probar nosotros, con técnicos mexicanos.

Uno de los requisitos era que la flama estuviera vertical, y tener instaladas varias líneas y mangueras con agua en la boca del pozo.

El equipo de trabajo se trasladaba todas las mañanas en helicóptero desde Villahermosa, donde pernoctábamos, ya que por seguridad sólo se trabajaba durante el día. Así que una tarde el Ing. de la Maza me pidió quedarse para revisar todas las instalaciones y al día siguiente a primera hora hacer la prueba.

En esas condiciones nos regresamos ya casi oscureciendo a nuestro hotel, pero cerca de las tres de la mañana recibí una llamada desde el pozo, era el Ing. de la Maza, muy excitado diciéndome: *"ya lo apagué"*; yo, medio dormido le dije: *"quedamos que la prueba era en la mañana"*, y riéndose me dice: *"si quieres lo vuelvo a prender"*. Tan pronto amaneció salimos al pozo, incrédulos desde el helicóptero buscábamos en el horizonte la flama: sí era cierto, el pozo Luna 11 estaba apagado.

De inmediato hablé a casa del Lic. Beteta para darle la buena noticia y decirle que ahora seguía el trabajo de control del pozo, pero que no era necesaria la presencia del diablo rojo, con trabajadores y técnicos mexicanos podíamos hacerlo.

Fue un gran logro, el mismo Red Adair envió una carta de reconocimiento a los técnicos mexicanos, dirigida al Director de Pemex, mostrando su calidad humana y no reclamando el no haberlo llamado, era todo un personaje.

A partir de esta experiencia, en los pozos donde se tuvieron problemas se prendían por la noche, cuando se suspendían las labores, lanzando las luces de bengala que usan los marinos, volviéndose a apagar por las mañanas para continuar con los trabajos.

Aprovecho para decir que los trabajadores y técnicos mexicanos estaban a la altura de los mejores de mundo.

Perforación en Cuba

A finales de la década de los setentas, por arreglo entre los gobiernos de Cuba y México, Petróleos Mexicanos auxilió con personal técnico y materiales, para la perforación del pozo exploratorio San Ramón 1, ubicado en la provincia de Pinar del Rio.

Por esta razón, participé en el equipo técnico e hice varios viajes a Cuba. El traslado a la isla lo hacíamos en los aviones oficiales propiedad de Pemex.

Nuestras reuniones eran con las autoridades de la Secretaría de Energía y la Empresa Petrolera Cubana, la situación era que Rusia compraba azúcar a Cuba a precio preferencial y ésta recibía crudo ruso, a precio preferencial también.

La producción cubana era del orden de cinco mil barriles diarios y el consumo rebasaba los cien mil por día, la diferencia la recibían en buques tanque soviéticos, y se procesaba en la refinería de Nica López.

Las visitas se realizaban una vez al mes, para darle seguimiento al programa de perforación y, sobre la marcha, hacer las modificaciones que se ameritaban, pero siempre se hacían previo acuerdo, ya que nuestros interlocutores a veces tenían otras obligaciones que cumplir y no podían atendernos.

Ellos nos pedían con anticipación las siglas del avión en que viajaríamos, los nombres de los pilotos y de los pasajeros; en algunas ocasiones tuvimos que sobrevolar la ciudad de Mérida, Yucatán, pues el aeropuerto José Martí de La Habana, no autorizaba entrar al espacio aéreo cubano, ya que sólo coincidían los nombres de los técnicos, pero no el del avión ni los pilotos.

Por este motivo en alguna ocasión estuvimos a punto de regresarnos a México, estando en espera dando vueltas sobre la costa yucateca, les explicamos que la flota aérea de Pemex era numerosa y diariamente se usaban los aviones y el vuelo a Cuba lo hacíamos en el que estuviera disponible.

Las reuniones por parte de Pemex las presidía Miguel Ángel Zenteno y eran algunas veces en La Habana y otras volábamos en helicóptero cubano a Pinar del Rio.

El pozo San Ramón 1, de sondeo estratigráfico, fue en aquel tiempo el más profundo, alrededor de 3,500 m, y dio información muy valiosa, llegó al cretácico, sin la presencia de hidrocarburos.

En el aspecto de refinación, el Ing. Miguel González fue un asesor muy valioso, de parte de Pemex, para mejorar la capacidad y eficiencia de la refinería Níco López, fabricando en los talleres las piezas que no se podían conseguir en el mercado por el embargo de los EUA.

Finalmente puedo afirmar, que las relaciones entre técnicos cubanos y mexicanos fueron siempre muy cordiales y una magnífica experiencia para ambas partes.

Riesgos aéreos

Durante mi vida profesional al servicio de Pemex hice innumerables viajes en avión, usando las aeronaves de la empresa como herramienta de trabajo. Para dar una idea puedo mencionar que en DFNE en Reynosa disponía de un bimotor twin Bonanza, un bimotor DC3, un mono motor Cessna y un helicóptero.

Casualmente, el primer incidente se presentó volando con el Capitán Cavazos, de Fortuna Nacional a Coatzacoalcos, eran unos aviones mono motores del Mayor Arroyo que daban servicio a Pemex.

Recién llegado a yacimientos, en Coatzacoalcos, mi jefe el Ing. Ricardo Prián me comisionó para que acompañara al Ing. Humberto de León Rolón a tomar presiones de fondo en unos pozos del campo José Colomo; esto sucedió en plena época de navidad y año nuevo y como en aquel tiempo, año de 1954, no había

carretera de Coatzacoalcos a Villahermosa, todos los movimientos del personal y algunas herramientas y equipo se hacían por aire, el encargado de su programación era el Sr. José Lotfe y después el Sr. Oscar Moreno.

A mediados de enero un sábado, estábamos listos y ansiosos por regresar a Coatzacoalcos, el cuatacho de León y yo, fue por nosotros el Cap. Cavazos, quien tan pronto nos elevamos de Fortuna Nacional, nos pidió que ya que él tenía a su familia en Villahermosa, pernoctáramos ahí para poder visitarlos, nosotros conoceríamos la ciudad y al día siguiente, muy temprano, continuaríamos el viaje. Aceptamos de buena gana y nos hospedamos en el hotel Manzur.

Todo se cumplió al pie de la letra y salimos el domingo a primera hora, pero a medio camino nos encontramos de frente con un fuerte norte y mucha nubosidad y lluvia, con cero visibilidad, dependiendo sólo de los instrumentos del avión, un mono motor Cessna de cuatro plazas.

En estas condiciones el piloto empezó a descender y a dirigirse hacia la costa y nos confesó que, por las prisas de salir, no había visto el reporte del tiempo ni había cargado combustible y que ya sólo tenía menos de medio tanque, empezó a descender se hizo un claro entre las nubes y vimos la playa, dijo que trataría de aterrizar, pero había mucho tronco, entonces enfiló a tierra y encontró un

claro rectangular rodeado de palmeras, estábamos a menos de 50 m de altura, con toda sangre fría, hizo un intento de aterrizar para medir la longitud de la supuesta pista y nos dijo: *“no hay de otra, vamos a bajar”*, yo iba en el asiento del copiloto y el cuatacho iba solo atrás y vi como apoyó sus dos pies en nuestros respaldos, y dando grandes tumbos bajamos quedando en tierra con la hélice del motor a escasos metros de una palmera.

Ya estando en tierra abrimos las dos puertas del avión y nos quedamos los tres varios minutos en silencio, dando gracias a Dios, de repente oímos los ladridos de un perro y llegó a donde estábamos nosotros un campesino con su morral y su machete, nos contó que había escuchado el ruido del avión entre las nubes e iba a ver dónde nos habíamos estrellado.

Nos dijo que estábamos cerca de Agua Dulce, Veracruz, otro distrito petrolero, y si caminábamos por toda la playa llegaríamos fácilmente, pensamos hacerlo los dos pasajeros, pero no quisimos dejar solo al piloto.

Le dimos vuelta al avión y recorrimos a pie la pista, quitando con el machete y la ayuda del campesino los promontorios mayores de hierba, oíamos de vez en cuando ruido de aviones, diciendo el Cap. Cavazos que nos andaban buscando.

Dos horas después, cuando ya había pasado el mal tiempo y se veían algunos rayos de sol, sabiendo la poca distancia de nuestro destino, decidimos correr el riesgo, de nuevo elevándonos en sentido contrario al aterrizaje y 20 minutos después estábamos en Coatzacoalcos.

Nunca supimos si hubo alguna sanción para el piloto, pero durante la semana el cuatacho de León y yo enfermamos de diarrea, según nosotros por algo que habíamos comido en la cena en Villahermosa, al final concluimos que fue el susto.

Reynosa a Tampico

Siendo Superintendente de Reynosa tenía que ir cuando menos una vez al mes a discutir el presupuesto a la Gerencia de Zona en Tampico.

Así lo hice una vez acompañando al piloto, yo era el único pasajero, el tiempo era muy bueno y se me ocurrió preguntarle: *"si usted se siente mal repentinamente qué pasa"*, sin contestarme me pasó el timón del avión y me dijo: *"sujételo sin apretarlo, como si fuera el volante de su coche y ponga los pies en los pedales, vea el rumbo y trate de mantenerlo"*, dándome una clase sobre la

marcha, y así lo tripulé hasta Tampico, me explicó que en el inter había tiempo para que el piloto se recuperara, de lo contrario sin apoyo del copiloto, el avión empezaba a descender hasta caer a tierra. Por supuesto al aproximarnos a nuestro destino, se puso en contacto con la torre de control y aterrizamos.

Reynosa - Distrito Federal

Salimos de Reynosa el Ing. Raúl Cisneros y yo a ver diferentes asuntos en las oficinas centrales en México, a bordo del bimotor twin Bonanza de seis plazas, y de piloto el Cap. Emilio Carranza.

El piloto me comentó que iba a aprovechar el viaje para que durante nuestra estancia revisaran el radar. Al regreso, al subir al avión vi el hueco donde se colocaba el radar y el Cap. Carranza me dijo que lo había dejado para su reparación general.

Era un día espléndido, pero a la altura de Tamuín entramos en unas nubes verticales muy potentes, las cuales con el radar se detectan y se les saca la vuelta, de pronto sentimos una granizada y el avión ascendía y descendía en caída libre, tronando la estructura del avión como si fueran a romperse las alas;

empezó a colarse el agua y veíamos asustados, como piloto y copiloto, aceleraban y desaceleraban los motores para controlar el aparato, no sé cuánto tiempo pasó, de pronto se hizo la luz y salimos, habíamos atravesado la tormenta.

Las gorras de los pilotos estaban en el piso, mis plumas que llevaba en la bolsa de la camisa y unos papeles, también estaban regados, y algunos de los instrumentos estaban dañados, por lo que el vuelo continuó visual hasta Reynosa.

Ya en la oficina, tanto Cisneros como yo nos preguntamos si nos habíamos asustado, y yo le dije que no podía firmar porque me temblaban las manos, después el Cap. Carranza me dijo que habíamos tenido caídas hasta de siete “g” (gravedad) que estuvieron a punto de desbaratar el avión, fue una experiencia muy desagradable pero gracias a Dios la podemos platicar.

En otro viaje de Reynosa a México, el Cap. Carranza nos dejó y se regresó, pero no cerró el vuelo, entonces después de un tiempo razonable dieron por desaparecido al aparato y sus pasajeros.

Los periodistas se comunicaron a relaciones públicas para obtener información con Don Rogelio Cárdenas, que era el Gerente. Nosotros, ignorando todo esto

nos despedimos, quedando de vernos al día siguiente en las oficinas; anocheciendo Don Rogelio llamó a la casa donde yo llegaba y sin decirme lo que pasaba, me pregunto si sabía algo del avión, le contesté que se había regresado y que ya estaba en Reynosa.

Me preocupé y llame al Ing. Alberto Vaca a Reynosa, pidiéndole que fuera personalmente al hangar de Pemex a verificar si estaba el avión, lo que me confirmó pocos minutos después.

Relaciones Públicas le hizo saber a la prensa que afortunadamente no había habido ningún accidente, pero no faltó un periodista despistado y al día siguiente leímos una nota con nuestros nombres, sobre los funcionarios petroleros desaparecidos en vuelo de Reynosa a México.

Viaje en helicóptero por la Sonda de Campeche

Después de un día de gran actividad atendiendo un problema en un pozo en el mar, regresábamos el Ing. Miguel Ángel Zenteno, otros técnicos y yo, casi al anochecer a Ciudad del Carmen donde pernoctábamos.

En el golfo de Campeche es común que se formen turbonadas locales con mucho viento y lluvia. Nos topamos con una turbonada y el piloto empezó a descender hasta tocar con los pontones las olas del mar, la lluvia y el viento movían bruscamente el aparato; sin preguntarle a nadie le ordené al piloto, sabiendo que había más plataformas en el área, que bajara en la más próxima, ya que estábamos todavía a 50 km de ciudad del Carmen.

Afortunadamente llegamos a una de ellas y allí pernoctamos para sorpresa de los trabajadores, quienes nos cedieron sus camas, a la mañana siguiente, regresamos a la plataforma del problema y continuamos con nuestro trabajo. Gracias a Dios no pasó de un susto más.

Congresos Latinoamericanos de Perforación (COLAPER)

Los participantes en esos Congresos fueron las empresas petroleras estatales de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela y México:

Yacimientos Petrolíferos Fiscales Argentinos (YPF).

Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

Petróleos de Chile.

Empresa Colombiana de Petróleo (Ecopetrol).

Petróleos de Ecuador (Petroecuador).

Petróleos de Venezuela (PDVSA).

Petróleos Mexicanos (Pemex).

Estos Congresos se llevaron a cabo en la década de los 80, siendo el primero en Buenos Aires, Argentina y le siguieron Rio de Janeiro en Brasil, Caracas en Venezuela y el Distrito Federal en México.

Se contó con la participación entusiasta, de los entrañables amigos, ingenieros José Estensoro y Juan Rodríguez, de Argentina, José Marques Neto, de Brasil, Eduardo Bascope y el ingeniero Canard, de Venezuela, José Rolan Kadima y el ingeniero Guardia, de Bolivia. No tengo la menor duda que todos ellos fueron factores determinantes para el desarrollo y crecimiento de sus respectivas industrias petroleras.

En México me correspondió ser el Presidente Ejecutivo del comité organizador y conté con el apoyo eficiente del ingeniero Pablo Gómez Bustillos, quien era mi ayudante en la Subdirección de Producción Primaria de Petróleos Mexicanos.

En el Congreso celebrado en México, gracias a la buena organización y control de las finanzas, se logró tener un remanente que, previa plática y autorización del Director Díaz Serrano, se decidió se usara como donativo a alguna institución, por lo que sabiendo de la necesidad que había en el Hospital Infantil, en el área de oncología, de una bomba de cobalto, le di instrucciones al Ing. Pablo Gómez para que se pusiera en contacto con el Dr. Mario Silva Sosa, jefe de oncología del Hospital Infantil de México, eminente médico y maestro de muchas generaciones de médicos pediatras hematólogos, para adquirir el equipo más adecuado.

Finalmente se decidió por un equipo proveniente de Francia, que llegó por barco a Veracruz y de allí se trasladó a la ciudad de México.

En el Hospital no se contaba con un lugar adecuado, por lo que hubo que acondicionar uno, con paredes recubiertas de plomo por las radiaciones, en esta etapa recibimos el apoyo del Ing. Pedro Maldonado, después de algunos meses finalmente se puso en funcionamiento la bomba de cobalto que ayudó enormemente en el tratamiento del cáncer infantil en nuestro país.

Final de carrera

Durante mi gestión como Subdirector de Producción Primaria, siempre pedí en el presupuesto los recursos suficientes y necesarios para que hubiera un justo equilibrio para la perforación de pozos de sondeo estratigráfico, de exploración y de desarrollo.

El objetivo principal era incrementar las reservas, convirtiéndolas de posibles en probables y éstas en probadas, para después hacer los estudios de yacimientos y explotados racionalmente.

En una reunión de alto nivel en la Dirección General, los titulares de refinación y petroquímica se peleaban por que les asignaran recursos para ampliar sus instalaciones, mientras a mí me recortaban, argumenté que antes de cualquier cosa era prioritario tener la materia prima.

El Director, para convencerme me dijo que no me preocupara, que si era necesario importaríamos crudo, ante la sorpresa de todos, le comenté que él y yo estábamos trabajando en dos Petróleos Mexicanos con diferentes objetivos.

Lo anterior, me hizo pensar seriamente en jubilarme, ya que la industria petrolera se dirigía a rumbos no convenientes para el país y yo no quería ser partícipe de esa situación.

Estando jubilado el empresario Sr. Jorge Larrea me ofreció empleo en su grupo minero, constructor y petrolero, con toda cortesía le agradecí, ya que por estar muy reciente mi jubilación, no podía trabajar en actividades relacionadas con mi anterior desempeño.

Años después, tuve pláticas con funcionarios de industria del hierro, subsidiaria de ICA que construía plataformas marinas para el Golfo de Campeche.

Al enterarme a fondo del trabajo, surgió un conflicto de intereses, ya que las plataformas se instalarían en el complejo Cantarell y darían lugar a una sobre explotación del yacimiento, con lo cual yo no estaba de acuerdo, no podía desempeñarme en un proyecto que fuera en sentido contrario a mis conocimientos.

Actividades académicas y gremiales

Dentro de las actividades académicas fui primero Presidente Nacional de la Asociación de Ingenieros Petroleros de México, después Presidente del Colegio de Ingenieros Petroleros y Vicepresidente de Ciencias de la Tierra de la Unión Mexicana de Ingenieros.

Durante la gestión del Contador Francisco Rojas como Director de Pemex, le solicité y conseguí que un terreno ubicado en los terrenos del Instituto Mexicano del Petróleo se diera de baja de Petróleos Mexicanos y se donara al Colegio y a la Asociación de Ingenieros Petroleros de México para que se construyera ahí una sede para ambas agrupaciones, y que los fondos que se tenían, que era una cantidad importante, se usaran con ese fin. Actualmente ese lugar continúa funcionando como recinto oficial de esas agrupaciones.

Ingresé como Miembro de Número a la Academia Mexicana de Ingeniería. En el año 2003 recibí el Premio Nacional de Ingeniería Petrolera 2002, en la ceremonia de entrega del Premio tuve la oportunidad de decir unas palabras ante el presidium conformado, entre otros por el Secretario de Energía Ing. Ernesto Martens Rebolledo y el ingeniero Ignacio Armendáriz Molina, Presidente de Colegio de Ingenieros Petroleros de México, éste fue el texto con el que agradecí el reconocimiento:

"Honorable presidium. Compañeros miembros del Colegio de Ingenieros Petroleros de México. Señoras y señores: Recibo esta distinción, como un reconocimiento a todos los ingenieros petroleros mexicanos, que fueron los pioneros y quienes construyeron los cimientos de la industria petrolera mexicana.

Me refiero entre otros, a quienes fueron primero mis maestros en la Facultad de Ingeniería y posteriormente mis jefes en Petróleos Mexicanos, se trata de los ilustres y nacionalistas ingenieros: José Colomo Corral, Francisco Inguanzo Suárez, Juan Héfferan Vera, Javier Luna González, Maximiliano Jofre Mendoza.

Ellos fueron ejemplo y guía de muchas generaciones de ingenieros petroleros, tanto de la Universidad Nacional Autónoma de México, como del Instituto Politécnico Nacional, instituciones que han sido el soporte por muchos años de Petróleos Mexicanos y que con el esfuerzo de todos ellos colocaron a la empresa en el privilegiado lugar que ocupa en el contexto petrolero internacional.

Se cumplieron el mes pasado sesenta y cinco años de la expropiación petrolera, fecha que ya no se celebra, parece que actualmente ya no tiene importancia, pero quiero decirles que es muy oportuno y conveniente recordar que, en Petróleos Mexicanos, por más de cincuenta años, fueron los ingenieros mexicanos de las

diferentes especialidades, las compañías constructoras mexicanas y la industria nacional, quienes trabajando en forma eficiente y coordinada, llegaron a integrar una formidable fuerza de trabajo.

Entonces, Petróleos Mexicanos, en esas condiciones, llegó a tener trabajando en forma intensa y simultánea cien brigadas de exploración, doscientos veinte equipos de perforación y más de cien equipos de terminación y reparación de pozos; gracias a estos recursos fue posible descubrir los importantes yacimientos del mesozoico de Chiapas y Tabasco, así como las grandes reservas en la plataforma marina continental, de donde ha provenido y proviene hasta la fecha, la producción actual del país, desde entonces no se ha descubierto ninguna nueva provincia petrolera.

Ahora bien, con la fuerza de trabajo mencionada se realizaron los estudios exploratorios, la perforación de los pozos, se descubrieron e incrementaron las reservas probadas, se construyó la infraestructura para la explotación de los nuevos yacimientos, se aumentó la producción de aceite y gas, se satisfizo la demanda interna y se logró tener excedentes para exportar.

Por todo esto, aquí y ahora, aprovecho la ocasión para dejar constancia de mi reconocimiento a todos y cada unos de esos técnicos y obreros mexicanos que

trabajaron incansablemente con mística y entrega, a lo largo y ancho del país, tanto en tierra como en el mar.

Sin falsa modestia, se puede afirmar que los ingenieros petroleros mexicanos, dentro de sus especialidades, están a la altura de los mejores del mundo.

Por todo lo antes mencionado, surge entonces una pregunta, si antes todos estos trabajos se hicieron y se hicieron bien, **¿por qué ahora se requieren compañías extranjeras para realizarlos?**

Por otra parte, a continuación, quisiera hacer algunas reflexiones con respecto al Colegio de Ingenieros Petroleros de México y sus integrantes:

Un buen número de los profesionistas que lo forman tienen maestría, otros poseen doctorado y algunos además pertenecen a la Academia Mexicana de Ingeniería; por lo tanto, se trata de especialistas calificados, con experiencia y amplios conocimientos en la materia, por lo que no deben ser miembros pasivos, sino miembros críticos y propositivos, para que, juntos encuentren las mejores soluciones que resuelvan los problemas actuales de Petróleos Mexicanos, tales como la falta de exploración por más de veinte años y por lo tanto la declinación

de las reservas probadas, el déficit en gas natural y la declinación de la producción de aceite en el corto plazo.

Creo además que el Colegio debe pugnar por que el petrolero de carrera, el institucional, el que se distinga por su desempeño profesional, ocupe los puestos ejecutivos, en la industria petrolera nacional, sobre todo en las áreas eminentemente técnicas.

Concluyendo, mi deseo es que tengamos, un Colegio activo, un Colegio respetado y reconocido, un Colegio abierto a escuchar y atender las opiniones de todos sus miembros, por diversas que estas sean.

Finalmente quiero decirles que después de haber trabajado, con toda mi capacidad, durante treinta y cinco años, al servicio de la empresa más importante del país, me siento orgulloso y satisfecho, de haber formado parte del equipo técnico, que participó en el crecimiento y desarrollo de Petróleos Mexicanos, institución que ha sido, es y seguirá siendo la columna vertebral de la economía de nuestra patria.

Les agradezco su atención."

Ese mismo día durante el brindis que se realizó posterior a la ceremonia de la entrega del premio, Ana Catalina Juárez Oechler, una de mis hijas, dijo unas palabras en nombre de la familia, que también les deseo compartir:

“Para el Ingeniero Abundio Juárez Méndez, Premio Nacional de Ingeniería Petrolera 2002

Estamos aquí reunidos porque hace un momento se le otorgó un premio a un extraordinario profesionalista, a un ingeniero petrolero profundamente comprometido con su trabajo y con las responsabilidades que lo llevaron a tener una larga carrera dentro de Petróleos Mexicanos; carrera que le permitió alcanzar objetivos gratificantes y vivir experiencias que, repito, hoy nos han traído a todos hasta este lugar para acompañarle a recibir el Premio Nacional de Ingeniería Petrolera 2002.

Nosotros sus hijos, no queremos dejar pasar esta ocasión sin decir unas palabras, nosotros también queremos hacerte un reconocimiento. Tal vez deba empezar por reconocer lo que implica ser hijo de un ingeniero petrolero, pensar en ello me hace recordar algunas cosas que determinaron nuestra infancia y, en cierto sentido, también han determinado nuestra actual forma de vivir.

Para empezar tuvimos la fortuna de crecer en medio de una comunidad llena de seguridad y confianza, porque eso eran las colonias petroleras y refinerías en las que nos tocó vivir, eran lugares en los que se compartía la casa, el jardín, la calle; tengo la impresión de que como niños nos parecía que todos los espacios eran de alguna manera espacios comunes. Eso nos enseñó la importancia de saber compartir y de ser solidarios.

Por otro lado, también tuvimos que enfrentar las emociones encontradas de tener que cambiar de casa, de escuela, de ciudad, de amigos; esas experiencias, aunque en su momento pudieron tener fuerte dosis de dolor, también nos permitieron entender que las raíces se llevan en el corazón y que en todas las ciudades en las que vivimos se sembraron semillas de amistad que aún ahora siguen dando sus frutos. Eso que para algunos puede ser una experiencia que no permite saber lo que es el arraigo, creo que nos formó el espíritu y actualmente nos permite saber que tenemos una enorme capacidad de adaptación y, por qué no decirlo, nos ha estimulado el deseo de conocer el mundo y respetar sus múltiples y diversas formas de vivir.

Podría seguir mencionando todas esas vivencias que nos marcaron por ser hijos de un petrolero, pero en realidad lo que quiero subrayar es lo que se siente ser hijo de este ingeniero petrolero, hijo de Abundio Juárez. Por eso, papá, hoy hablo

en nombre de tu familia, que desea reconocer públicamente tu trayectoria, porque pensamos que reconocerla es también reconocer una serie de valores, una forma de entender y vivir la vocación y además una manera de premiar la enorme lealtad que siempre has tenido a tus principios.

Valores como la honradez, el deseo de justicia, el amor a la patria, el compromiso, la soberanía, la solidaridad, por sólo mencionar algunos, son valores en desuso y parecieran innecesarios en ésta época en la que todo puede negociarse, época en la que algunos ya no distinguen la diferencia entre el precio y el valor de las cosas.

Asumir una vocación como lo has hecho tú, ahora parece prácticamente imposible, los tiempos han cambiado y lo que ahora sucede es que se desempeñan funciones de tal o cual profesión, en tu caso ser ingeniero petrolero es y ha sido parte inherente de tu ser, ha sido y es tu pasión, tu motor, tu energía. Gracias papá por transmitimos esa pasión, por compartir ese motor y por inyectamos esa energía.

Para nosotros el premio que hoy recibes es también un reconocimiento para la visión que tú tienes de lo que es, debe y puede ser nuestro país. Una visión, unos principios y unos valores que ahora están en peligro de extinción, por eso, este

premio es también un trago de agua fresca porque lo recibe un mexicano íntegro y honesto.

Queremos decirte que estamos profundamente comprometidos con esa visión de país, con la tarea ineludible de conservar su soberanía y tenemos la convicción de que los recursos energéticos son un patrimonio de todos los mexicanos y deben ser usados para bien de todos los mexicanos, y todo esto lo hemos aprendido de ti. Por eso queremos decirte que nuestros hijos, tus nietos y tus bisnietos, también recibirán esos valores y sabemos que también estarán dispuestos a defenderlos, no creo que exista una mejor herencia por transmitirles.

Gracias papá por tus enseñanzas, por el amor y el apoyo que nos has brindado, por el amor que le tienes a la vida... ¡Muchas felicidades, recibe con estas palabras todo nuestro amor!"

Posteriormente, con un grupo de técnicos jubilados integré la empresa EPAMEX (Especialistas Petroleros Asociados de México), de la cual fui Director General. A mediados de la década de los años 90, cuando vestía y daba categoría hablar de Pemex, muchos analistas y gentes sin conocimientos, en lugar de aclarar, confundían a la opinión pública, por lo que el Ing. Francisco Inguanzo, el Ing.

Walter Friedeberg y yo, fundamos el grupo Ingenieros Pemex Constitución de 1917.

Dicho grupo, es apartidista y autónomo, está en contra de la privatización de Petróleos Mexicanos, es muy crítico del manejo actual de la industria y se pronuncia con información técnica precisa en diferentes foros frente a los diversos actores interesados en la situación presente y futura de la industria petrolera en nuestro país.

Curriculum vitae

Ing. Abundio Juárez Méndez (1930)

Nació en la ciudad de San Luis Potosí. En donde estudió hasta el bachillerato, cursó sus estudios profesionales en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, obteniendo el título de ingeniero petrolero en 1954, diplomándose en la especialidad de ingeniería de yacimientos.

Ingresó a Petróleos Mexicanos en 1954, en el departamento de Ingeniería de Yacimientos en Coatzacoalcos, Veracruz, y posteriormente ocupó los siguientes puestos:

En El Plan, Veracruz, Jefe del departamento de Ingeniería Petrolera y Superintendente General de Distrito.

En Reynosa, Tamaulipas, Superintendente de Explotación y Superintendente General de Distrito.

En Tampico, Tamaulipas, Gerente de la Zona Norte.

En la ciudad de México en las oficinas centrales, Subgerente de Explotación, Gerente de Planeación, Gerente de Desarrollo de Yacimientos, Coordinador Ejecutivo de Exploración, Subdirector de Producción Primaria, después de treinta y cinco años de servicios, siendo Subdirector pidió su jubilación, la que se le otorgó el 5 de diciembre de 1988.

Durante su larga carrera profesional asistió a diversos cursos de especialización tanto en la rama técnica como en la administrativa.

Participó en los foros internacionales siguientes:

Congresos Mundiales del Petróleo en Rusia e Inglaterra.

Congresos Mundiales de Energía en Turquía y Canadá.

Congresos Latinoamericanos de Perforación en Brasil, Venezuela, Argentina y México, en este último como Presidente Ejecutivo del Comité Organizador.

Formó parte activa en las delegaciones de asistencia técnica petrolera que viajó a China, India y Cuba, así como en la Comisión Trinacional Inter petrolera Pemex, Petrobras y PDVSA.

Miembro de los consejos de administración de:

Petróleos Mexicanos

Instituto Mexicano del Petróleo

Compañía Mexicana de Exploraciones

Tubos de Acero de México

Actividades gremiales:

Presidente Nacional de la Asociación de Ingenieros Petroleros de México (AIPM).

Presidente Nacional del Colegio de Ingenieros Petroleros de México (CIPM).

Vicepresidente de Ciencias de la Tierra de la Unión Mexicana de Asociaciones de Ingenieros (UMAI).

Actividades académicas:

Miembro de Numero de la Academia Mexicana de Ingeniería

Miembro de la Society of Petroleum Engineers of AIME

Premio Nacional de Ingeniería Petrolera año 2002

Otras actividades:

Coordinador ejecutivo del proyecto trenes eléctricos radiales y polos urbanos de desarrollo, de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

Coordinador ejecutivo del proyecto trenes eléctricos radiales y polos urbanos de desarrollo, de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

Actualmente es miembro del Grupo Ingenieros Pemex Constitución del 17, consultor y asesor independiente.